



UNIVERSIDAD DE CUENCA

RESUMEN

Honorato Vázquez, escritor cuencano (1855-1933), fue un varón eximio, lujo de la raza, prestigio del continente, orgullo de un pueblo, decoro las letras. La vida intelectual, la vida del arte, se va acabando lentamente con aquellos hombres que se extinguen como núcleos vitales de un organismo que no convalece. Las edades de oro de la historia todas has pasado con sus ingenios. Por esto la tarea de todo individuo es rescatar, valorar, enriquecer y preservar nuestra literatura.

El valor del trabajo se centra en la necesidad de difundir su mensaje enriquecedor entre los lectores y estudiosos de la poesía y narrativa, quienes tienen la posibilidad de deleitarse con sus versos y las letras sumando elementos de juicio para su actividad crítica.

Capítulo I se refiere al autor, partiendo de la investigación del entorno social del escritor, la trayectoria de su existencia y la producción poética y literaria. Utilizando el método generacional, histórico y descriptivo, se aplicaron lecturas de documentos que facilitaron el desarrollo de esta sección.

Capítulo II y III se presenta una antología poética y narrativa de Honorato Vázquez, luego de realizar una lectura consciente y el análisis inicial de la obra poética con cuya base se seleccionó lo que consideramos de mayor valor literario y social.

Las conclusiones generales se establecieron en base a un análisis del trabajo teórico y aplicado considerando los objetivos planteados.

PALABRAS CLAVES

Honorato Vázquez poesía romántica Cuenca

Cuenca poesía Patriótica

Cuenca poesía Religiosa

Cuenca poesía Intimista

Poesía Mariana Cuenca

Sábados de Mayo

Ecos del destierro

AUTORAS:

Lurdes Ruilova

Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ABSTRACT

Honorato Vázquez, cuencan writer (1855-1933), he was a value man, the best of the human race, prestige of the continent, pride of a country, he decorates the letters. The intellectual life, the arts life, is getting over slowly with those men that disappear like vital point of an organism that is dying. The ages of gold of the past history has gone with their genius. That's why the men's duty is to rescue, value and to give rich for preserve our literature.

The value of the work is especially on the need of give the people to know the richness message between the readers and the students of the narrative poetry; who's got the possibility of taste and enjoy with It's lyrics and the plus of It's elements of judge for the experience of writing.

To reach the planed objectives we decide to divide them in four chapters on the following way:

Chapter I is about the author beginning of the investigation of the social environment of the writer, his path, his existence and the poultry and literary production. We use the generational, historic and descriptive method, and has been done reads of documents that made easier the development of these part.

Chapters II y III shows an anthology poetry and y narrative of Honorato Vázquez, after we made a conscientious read and initial analysis of the poetic work and narrative from we obtained what we thing is the part with most literary value and social value.

General conclusions are made beginning for an analysis work of the theory apply to the objective of the research.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN..... 10

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO DE HONORATO VÁZQUEZ Y SUS OBRAS

1.1.-BIOGRAFÍA Y TRAYECTORIA ARTÍSTICA DEL ESCRITOR..... 12

1.2.- OBRAS..... 22

1.3.- CONTEXTO HISTORICO..... 25

1.4.- CORRIENTE LITERARIA..... 31

CAPÍTULO II

PANORAMA GENERAL DE LA POESÍA DE HONORATO VÁZQUEZ

2.1.- POESÍA RELIGIOSA..... 32

2.2.- POESÍA INTIMISTA..... 42

2.3.- POESÍA POLÍTICA – PATRIÓTICA..... 81

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPITULO III

HONORATO VÁZQUEZ: SU NARRATIVA.....	88
3.1.-LA CUEVA DEL SEÑOR DE BELEN.....	89
3.2.- BIENVENIDA.....	105
3.3.- CARDOS Y AZAHARES.....	116
3.4.- EL DESENCANTO DE LA HERMOSURA.....	124
3.5.- AVES Y HUÉRFANOS.....	134
3.6.-TU PRIMER CUMPLEAÑOS.....	156
CONCLUSIONES.....	155
BIBLIOGRAFÍA.....	157

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**FACULTAD DE FOLOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES**

**Trabajo de investigación previo a la obtención
del Título de Licenciado(a) en la Especialidad de
Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.**

TEMA:

“Honorato Vázquez: Recopilación y Análisis de su narrativa y poesía”

AUTORAS:

Lurdes Ruilova

Tamara Sarango

TUTOR:

Dr. Oswaldo Encalada

Cuenca-Ecuador

2011

AUTORAS:

**Lurdes Ruilova
Tamara Sarango**



UNIVERSIDAD DE CUENCA

DEDICATORIA

**A mi hermano Frank Marlon (†)
en Tu memoria.
Por tu temprana partida.**

¡GRACIAS POR TODO!

Lurdes.

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTO

**Mi agradecimiento a Dios,
a mis Papás,
a mi esposo y a mi hija,
a mis hermanos
y a mi familia
sin su apoyo me hubiese
sido difícil culminar mi carrera.
Al Dr. Oswaldo Encalada V.
gracias por ser
mi Director de tesis.**

Lurdes

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTO

En primer lugar agradezco a Dios y a mis padres por darme la vida, a mi hijo Gabriel que fue motivo de inspiración en la culminación de esta etapa, a los profesores de la carrera de lengua y literatura española que me brindaron sus conocimientos por cuatro años y de una manera muy especial al Dr. Oswaldo Encalada que nos guió muy sabiamente para poder concluir con este trabajo, a mis compañeros de la carrera que estuvieron en las buenas y malas demostrándome su amistad cuando más lo necesite.

Tamara

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

DEDICATORIA

Dedico este trabajo investigativo a mis padre Sara y Oswaldo, a mis hermanos Oswaldo y Erika y a mi hijo Gabriel por estar conmigo en todo momento y apoyarme en todo momento.

Tamara

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

INTRODUCCIÓN

Honorato Vázquez, escritor cuencano (1855-1933), fue un varón eximio, lujo de la raza, prestigio del continente, orgullo de un pueblo, decoro las letras. La vida intelectual, la vida del arte, se va acabando lentamente con aquellos hombres que se extinguen como núcleos vitales de un organismo que no convalece. Las edades de oro de la historia todas has pasado con sus ingenios. Por esto la tarea de todo individuo es rescatar, valorar, enriquecer y preservar nuestra literatura, porque “Debemos conquistar el mundo de la Cultura para ser verdaderamente humanos”.

Hemos partido del hecho de que la poesía y narrativa escrita por Honorato Vázquez en el Ecuador no ha tenido un espacio de difusión suficiente como para conocerlas y poder valorarlas realmente y a su vez se puede observar una falta de atención y una carencia de investigación acerca del tema. Por estas razones creemos que a través de esta antología estamos contribuyendo de algún modo y dentro de nuestras limitaciones a la difusión y valoración de la narrativa y poesía escrita por Honorato Vázquez en el Ecuador, especialmente en Cuenca.

El valor del trabajo se centra en la necesidad de difundir su mensaje enriquecedor entre los lectores y estudiosos de la poesía y narrativa, quienes tienen la posibilidad de deleitarse con sus versos y las letras sumando elementos de juicio para su actividad crítica.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Para cumplir con los objetivos planteados se dividió en cuatro capítulos de la siguiente manera:

Capítulo I se refiere al autor, partiendo de la investigación del entorno social del escritor, la trayectoria de su existencia y la producción poética y literaria. Utilizando el método generacional, histórico y descriptivo, se aplicaron lecturas de documentos que facilitaron el desarrollo de esta sección.

Capítulo II y III se presenta una antología poética y narrativa de Honorato Vázquez, luego de realizar una lectura consciente y el análisis inicial de la obra poética con cuya base se seleccionó lo que consideramos de mayor valor literario y social.

Las conclusiones generales se establecieron en base a un análisis del trabajo teórico y aplicado considerando los objetivos planteados.

Esta Antología que presentamos a continuación a los lectores, aspira a ser un aporte al conocimiento de nuestro personaje y su obra, que merece el reconocimiento en el campo literario.

De tal manera que obedeciendo a este propósito nos hemos permitido seleccionar de entre algunas obras poéticas y narrativas que por su importancia han permanecido escondidas y olvidadas y que necesariamente deben conocerlas la sociedad ecuatoriana y especialmente los jóvenes estudiantes que pueden analizarlas desde sus múltiples perspectivas.

AUTORAS:

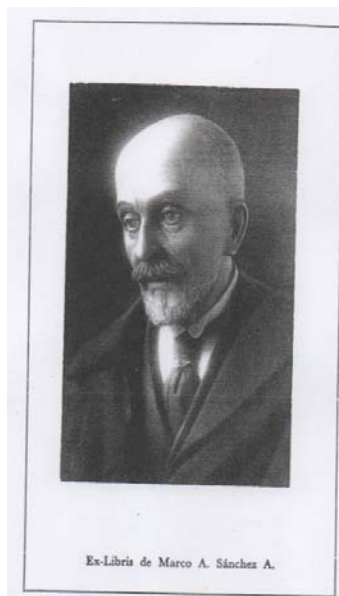
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO DE HONORATO VÁZQUEZ Y SUS OBRAS



1.1.- BIOGRAFÍA Y TRAYECTORIA ARTÍSTICA DEL ESCRITOR

Cátedra permanente y viva fe fue la del Dr. Honorato Vázquez y la seguirá siendo mientras su memoria se agranda con el paso del tiempo (Lloret, 115). Diplomático, parlamentario, lexicólogo, esteta y artista, creyente y jesucristino, hombre bondadoso y sabio. Su manera de escribir lo identificó con una prosa fluyente que se dio solo en aquella mente sabia.

Nació el 21 de octubre de 1855, en un hogar de padres cristianos y humildes, Don Manuel Jesús Vázquez y Doña Francisca Ochoa. Fue el único hijo varón de ocho hijos que tuvo el matrimonio. Transitó santificado por las calles de la tierra nativa sobrellevando el dolor de la bondad y en 1871 la miseria entra a su hogar con la muerte de su padre; sin embargo,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pronto brilló en sus estudios cuando en 1864 ingresó al Colegio Nacional de Cuenca sobresaliendo como “raro ejemplo de austeridad de costumbres”; pues, el mayor tiempo prefería el encierro y la soledad para estudiar, por eso se diría luego que “su juventud fue florida pero no alborotada”. Pronto hizo amistad con el Presbítero González Suárez quien le facilitó su biblioteca y vigiló su aprendizaje.

Tras la muerte de su padre en 1871, quiso trincar sus estudios y dedicarse por entero a la pintura: otra de sus grandes aficiones, pero su madre se opuso, animándole a proseguir la carrera de Derecho. En ese mismo año comenzaron sus colaboraciones en la Revista “La Aurora”, órgano de “La Sociedad de la Esperanza” publicadas en prosa y verso; es decir, que para esa época ya se distinguía como todo un poeta espontáneo del que manaba una poesía con influencias naturales porque cultivaba el intimismo, la introspección y sentía delectación por Dios y la naturaleza.

En 1872 publicó su leyenda histórica “*Elena*”. En 1875, colaboró con La Sociedad Filantrópica para su Revista “La Luciérnaga” y al año siguiente Luis Cordero lo designó profesor sustituto de Literatura en el Colegio Nacional, mientras que en 1878, pasó al seminario a dictar esa misma materia.

En 1877 había publicado con su amigo Miguel Moreno Mora su más importante Poemario “*Sábados de Mayo*” en 100 págs. Inaugurando así en Cuenca la poesía mariana, inspirada en un ideal tranquilo con motivos

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

tiernos y sencillos, cantos tristes y regionales del Austro eglógico y devoto, que le dieron gran notoriedad, figurando en 1879 en “El Parnaso Ecuatoriano” de Manuel Gallegos Naranjo.

En 1878 replicó *“Virtud e Hidalguía Mal Interpretada”* en dos págs. dedicadas al Humanista Dr. Tomás Rendón, quien había atacado a González Suárez con un folleto escrito en Latín; meses más tarde fue designado 3^{er} Consejero Municipal. En 1880 se enteró que el Gobernador de Cuenca Dr. Mariano Cueva, exigía a los estudiantes del Colegio Nacional, la presentación de un certificado de conducta extendido por el Gobierno para poder rendir exámenes, protestó contra el abuso. Desde entonces fue tildado de opositor y cuando fundó el Correo del Azuay en enero de 1881 siguió muy discreto esa línea. Pero, en julio de ese mismo año, sin percatarse y junto a otros profesores firmó una petición de fondos para el Colegio y cuando la vio publicada en el periódico notó que se trataba de un documento de vileza –más bien era una súplica llena de adjetivos humillantes y de elogios exagerados al General Ignacio de Veintimilla- y concurrió con José Peralta a retractarse a una notaría, sin embargo, días después fue apresado al salir de una iglesia y a pesar de la fianza que ofreció a su favor Carlos Ordóñez Lazo, fue condenado al destierro. Primero permaneció en Piura- Perú donde le ofrecieron un empleo de profesor, luego fue llamado a Lambayeque por sus amigos Miguel Moreno Mora y Ángel Polibio Chávez pero desistió por el pueril temor de serles molesto. En diciembre de ese año arribó a Lima y en marzo del siguiente año comenzó a

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

dictar clases en el Instituto Científico del Dr. José Granda Esquivel, donde aprovechó para escribir un libro sobre sus viajes; meses después, prefirió salir porque se había enamorado de la joven María Teresa Granda, de catorce años de edad e hija del Director, que luego ingresó al Monasterio de la Visitación y murió en 1919. Luego hizo música y trabajó en una marmolería del Escultor Tenderini, sumido en la pobreza.

A fines de 1882 decidió regresar a Cuenca de incógnito, viviendo varios meses recluido en el seminario y hasta pensó hacerse Sacerdote, pero González Suárez le escribió que no sería decoroso dejar a medio talle su carrera de abogado.

En enero de 1883 finalmente fue vencida en Quito la dictadura y en el mes de julio salió el General Veintimilla de Guayaquil por lo que meses después el joven Honorato Vázquez fue designado Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente, enseguida viajó a Quito donde inició una activa vida política y literaria. La Asamblea lo eligió secretario y al finalizar las sesiones de 1884 pasó a desempeñar la Subsecretaría del Interior y Relaciones Exteriores, en cuyo desempeño diseñó la Codificación de en Ley de Instrucción Pública, convirtiéndose en el brazo derecho del Ministro Dr. José Modesto Espinosa, mientras que La Academia Ecuatoriana de la Lengua lo eligió miembro; entonces comenzó a escribir para La Revista Literaria “El Progreso” de la ciudad de Cuenca , paralelamente publicó su popular poesía

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Morenica del Rosario” de 3 págs. en el Periódico “Alboradas de Mayo” en Quito.

En 1885 salió a la luz su libro poético más exitoso *“En el destierro”* en 156 págs. Cuya segunda edición apareció en 1933 bajo el título de *“Ecos del destierro”* en 325 págs. En este mismo libro intercaló su poesía titulada *“Ante el túmulo de La Mar en el cementerio de Lima”* lo cual le trajo discusiones y polémicas con el Dr. Antonio Borrero Cortázar. En 1886 declamó el discurso de clausura del Congreso Eucarístico de Quito, que apareció en 10 págs. y había sido publicado en la Revista del Sagrado Corazón de Jesús, luego se incorporó a la Academia con un discurso sobre *“El Tratado de La Belleza de Juan Montalvo”*

En 1887 fue profesor suscrito de Literatura en la Universidad Central y al año siguiente contrajo matrimonio con Mercedes Espinosa Astorga, sobrina del Ministro, muy menor a él.

En 1889 publicó *“Arte y moral”* con lecciones y discursos varios en 144 págs. incluyendo el comentario *“Al tratado de la belleza de Juan Montalvo”*, donde también apareció el Cuento de su libro Noche Buena titulado *“Constancia filial”* que dedicó a su hermana.

En 1890 el Presidente Flores lo designó Secretario de la Delegación Ecuatoriana para el convenio de los límites con Colombia, iniciándolo en la carrera diplomática.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En 1891 editó “*Ley de instrucción pública*” concordada y puesta al corriente de la legislación actual en 50 págs. además, trató de crear un colegio secundario pero no obtuvo del Gobierno el Convento de San Francisco para su funcionamiento. Por otro lado, quiso fundar una Facultad de Filosofía y Letras adscrita a la Universidad de Cuenca y hasta soñó con crear la Universidad Católica, pero fracasó.

A principios de 1892 se le delegó como Ministro Plenipotenciario al Perú con la finalidad de obtener que el Congreso de ese país apruebe el Tratado Herrera- García, allí publicó “*La Memoria Histórico- Jurídica*” sobre los límites ecuatorianos-peruanos en 384 págs. que escribiera en 1887 como alegato en defensa de nuestros derechos territoriales, esta obra causó sensación entre sus lectores. A su regreso a Quito fue designado Ministro del Interior y Relaciones Exteriores y a los pocos días multó a los empleados que no concurren el día 24 de septiembre a la Fiesta de la Virgen de las Mercedes demostrando un fanatismo a ultranza contra los derechos inalienables de las conciencias.

En 1893 concluyó sus funciones políticas y regresó a Cuenca después de diez años de ausencia, pues su madre estaba gravemente enferma. Poco tiempo después allí publicó un cuento titulado “*La cueva del señor de Belén*” y creó la Academia de Bellas Artes. Al poco tiempo fue nuevamente enviado a Lima como Ministro Plenipotenciario, con el fin de insistir “para que se diese cualquier solución al tratado pendiente durante tres años en el Perú”,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pero el tratado fue desaprobado por el Congreso de ese país por razones políticas.

En 1894 fue electo subdirector de Estudios del Azuay, luego Rector del Colegio Nacional de Cuenca y pronto viajó a Caracas como enviado especial ante el Gobierno de Venezuela por cumplirse el Centenario del nacimiento del Mariscal Sucre. La Revolución Liberal lo dejó cesante.

En 1896 colaboró en La Semana Literaria de Manuel J. Calle en la ciudad de Quito. En 1898 y después de los graves acontecimientos ocurridos en Cuenca a raíz del advenimiento del Liberalismo fue electo Rector de la Universidad de Cuenca y al año siguiente fue electo Diputado por el Azuay.

En 1904 asistió a la Cámara del Senado y tenazmente se opuso a las reformas liberales, publicando "*Cuestiones religiosas en el Senado*". Poco después, el presidente Leónidas Plaza lo nombró Ministro Plenipotenciario Ad-Hoc, con residencia en Quito, para las conferencias con el Comisario Regio Ramón Menéndez Pidal quién venía a ser el Depositario Confidencial del Convenio Reservado entre Ecuador y Perú que aparecería enseguida como fallo público, inapelable y definitivo del Rey Alfonso XIII de España, designado en 1887 árbitro de derecho en las cuestiones de límites entre el Ecuador y Perú; pero, Fray Enrique Vacas Galindo, denunció que el Perú había instalado bases militares secretas en el Oriente, se perturbaron los ánimos y quedó aplazada la entrega de los alegatos; entonces, nuestro Canciller Miguel Valverde negoció directamente con el Ministro peruano en

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Quito Mariano H. Cornejo y suscribieron el convenio Valverde- Cornejo que vino a sumarse al Tratado Andrade- Betancourt con Colombia, trabándose los negociados directos de Vázquez.

En 1906 el presidente Alfaro lo envió en misión especial a Madrid para obtener un Dictamen Favorable del Rey de España y Vázquez cometió el error de viajar solo porque ya vivía separado de su esposa. En España vivió sin su familia porque ésta se quedó en Cuenca; sin embargo, se pasaba escribiendo, sin salir a ninguna parte como un ermitaño, y de esta época son las siguientes obras: 1) En 1907 "*El Epílogo peruano*" en 193 págs. 2) En 1908 "*Itinerario del Litigio de Límites entre el Ecuador y Perú, con un Apéndice*", en 60 págs. 3) En 1909 el "*Memorándum final del Perú*". Contramemorándum de Honorato Vázquez en 58 págs. 4) En 1910 "*Litigio de límites entre el Ecuador y Perú*", conteniendo las notas, dictámenes, enmiendas, etc.", en dos volúmenes de 127 y 71 págs. respectivamente, reproducidos parcialmente en la Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay en 1936, y 5): "*La Misión diplomática de Honorato Vázquez en Madrid para el litigio de límites entre el Ecuador y el Perú. Juicio de la prensa*" en 158 págs. El dictamen fracasó finalmente y ambos países se vieron avecinados a un conflicto bélico que felizmente no prosperó. En 1910 durante la Movilización Nacional con el Perú medió ante Alfaro para que solicitara la intervención del Papa; pero, estando rotas las relaciones con la Santa Sede, nada se obtuvo.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En 1911 regresó al Ecuador muy bien recibido por su pueblo; su matrimonio se había roto por el carácter fuerte de su esposa que no le perdonó los cinco años de ausencia. Entonces se habló de hacerlo canciller y el Partido Conservador lo precandidatizó a la Presidencia de la República. Al año siguiente fue electo Ministro Juez de la Corte Suprema pero se excusó. Entonces pasó a desempeñar el Rectorado de la Universidad de Cuenca, allí permaneció hasta 1923 en que se acogió a la jubilación.

Honorato Vázquez vivía en una casona de piedra con su esposa, sus dos hijos y sus hermanas solteras. Poseía la hacienda “Huangarcucho”- que significa en quichua Rincón de los puercoespines- en la vía a Paute. Con su esposa guardaba cordialísimos vínculos aunque vivían en habitaciones separadas a causa de sus caracteres diferentes. Él era, según palabras de Manuel J Calle, un hombre bueno. Su carácter lo predisponía a ello, ese carácter todo amor y dulzura. La suave brillantez de su fluida palabra, su ánimo abierto a todos los llamamientos, a la simpatía, le hacía amigo del género humano con su nerviosidad llena de delicadeza que le distingue.

Desde 1913 había comenzado a escribir para “La Unión Literaria” contribuyendo a la Real Academia; luego, lo hizo a través de “Las Memorias de la Academia Ecuatoriana”.

En 1915 inició colaboraciones piadosas en varias revistas del país, tales como la R. Católica, Alianza Obrera, Hogar y Escuela, Páginas Literarias, La Crónica, R. del Colegio Benigno Malo, R. de la Universidad, en la propia Unión literaria, a veces bajo el seudónimo de “José Mendes” que tomó del

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

personaje de uno de sus cuentos. Era un escritor erudito en cuestiones idiomáticas y ascéticas, de suave aliento y grave religiosidad y gran parte de esta producción recogió en grandes tomos titulados “Piedad y Letras”.

En 1916 expuso noventa cuadros al óleo sobresalientes como paisajista de marinas, trópicos, montañas y nevados así como feliz reproductor de flores de bodegones o naturaleza muertas.

En 1917 escribió un elogio sobre la obra poética de Remigio Crespo Toral en 156 págs., después serían consuegros. Acostumbraba recibir visitas en su dormitorio privado donde tenía también sus libros. Diariamente meditaba en Dios y en la grandeza de su obra, rezaba y escribía ayudando y dando de comer a los pajarillos directamente con sus manos. Su hijo Emanuel había regresado de París, culto, bohemio y adicto a la morfina, era el primer fotógrafo aficionado en Cuenca pero su conducta hacía sufrir a su padre, que debilitado en el carácter, lloraba de continuo.

En 1924 el presidente José Luis Tamayo lo comisionó para representar al Ecuador en los festejos programados con motivo del Centenario de la Batalla de Ayacucho; más, la muerte de su hijo Enmanuel a causa de una tifoidea, se interpuso y demasiado apenado como estaba excusó de asistir.

En 1928 fue declarado “Ciudadano de Honor de Quito” y en 1931 recibió un Homenaje de todas las municipalidades del país. Estaba anciano y casi sordo. Su sobrino José Rafael Burbano le ayudaba como Secretario. En 1933 se publicó “*Cristo Rey*” en 208 págs., especie de alegato histórico

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

religioso de escaso valor, cuya edición no pudo tener en sus manos, pues falleció del corazón el 26 de marzo de ese año, es decir en 1933 a los 78 años de edad.

En 1935 apareció “Ecos del Destierro” o el libro de Tobías, es el memorial de un desterrado, considerada su obra la más tierna y la más bella y una de las mejores escritas en todo los tiempos en este país, donde lució una hermosísima prosa poética y religiosa. Libro nostálgico, herido de congojas y lágrimas, henchido de amor hacia la Patria. En 1937 apareció *“Opinión sobre el dictamen del señor Santa María de Paredes”* en 30 págs., y en 1940 *“Reparos sobre nuestro lenguaje usual”*, obra erudita, sabia y poética. Poseyó talento, perseverancia y paciencia para sufrir las embestidas de la diplomacia peruana por muchos años. Tuvo vocación sacerdotal y gran patriotismo. Su estatura menos que mediana, tez trigueña aceituna, muy moruna, ojos grandes y negros, calvicie pronunciada, rasgos finos. Su estilo impecable, su lógica imbatible. Como poeta pecó de cándido y sencillo porque siempre amó lo eglógico, tan alejado de la realidad. Cuenca le ha levantado un monumento en la Av. Solano, una de las calles de la ciudad y muchas escuelas en el país llevan su ilustre nombre.

1.2.- OBRAS

- Elena (Leyenda)
- Virtud e Hidalguía Mal Interpretada (Discurso)
- Morenica del Rosario. (Poesía de Ecos del Destierro)

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Cuestiones gramaticales (Texto)
- Sábados de Mayo (Poemario)
- En el destierro o Ecos del Destierro (Poemario)
- Arte y Moral (Discursos en folletos)
- El tratado de La Belleza de Juan Montalvo (Discurso)
- Cuestiones religiosas en el Senado (Ensayo)
- El Epílogo peruano (Ensayo)
- Ley de Instrucción Pública (Concierta y pone al día)
- “La Misión diplomática de Honorato Vázquez en Madrid para el litigio de límites entre el Ecuador y el Perú. Juicio de la prensa” (Texto)
- Itinerario del Litigio de Límites entre el Ecuador y Perú (Ensayo)
- Memorándum final del Perú (Ensayo)
- Memoria Histórico-Jurídica sobre los Límites Ecuatoriano-Peruanos (Ensayo)
- Contribución a los trabajos de “La Real Academia Española sobre el Diccionario de la Lengua” (Escrito en 1909 y publicado en 1923) (Texto)
- El idioma castellano en el Ecuador (Texto)
- Reparos sobre nuestro lenguaje usual (Ensayo)

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- En materia limítrofe “Memoria” en dos volúmenes del “Litigio de Límites entre Ecuador y Perú” (Texto)
- Constancia filial. A mi hermana Ana María. Cuento de Noche-Buena (Cuento)
- Cuentos de vacaciones (Libro de cuentos)
- Cuentos de Noche-Buena (Libro de cuentos)
- El capitán López.(Cuento de Noche Buena)
- Campana y campanero (Cuento)
- La cueva del señor de Belén.(Cuento de Noche Buena)
- Recuerdos de Noche Buena (Libro de cuentos)
- La estrella de Belén (cuento)
- Bienvenida. A mi primogénita María (cuento)
- Cardos y azahares (cuento)
- El desencanto de la hermosura (cuento)
- En el Destierro (Hojas literarias)
- Aves y huérfanos (Cuento)
- Tu primer cumpleaños (Cuento)
- Opinión sobre el dictamen del señor Santa María de Paredes (Discurso)

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Cristo Rey (Ensayo)
- Piedad y Letras (Libro de enseñanzas religiosas) .

1.3.- CONTEXTO HISTORICO

Es indispensable destacar la participación, el valor y el sentido del poeta a través de nuestra historia literaria, para lo cual es inevitable ubicarlo de acuerdo al método generacional propuesto por el filósofo hispano José Ortega y Gasset, el mismo plantea que:

una generación se aloja en un segmento de historia de treinta años, en el que convergen tres décadas distintas: la juventud, la madurez, la ancianidad; ese segmento de historia es un instante de contemporaneidad –tiempo cronológico- configurado por tres cotidianidades diferentes –tiempos vitales-, es decir, tres generaciones. Poseen un común tiempo vital – pertenecen a la misma generación- las mismas que nacen en una determinada zona de fechas (Tello, 25)

Cada generación tiene treinta años y se divide en dos vertientes de quince años cada una, con una influencia de cuarenta y cinco años más o menos. Con respecto al punto de partida de las generaciones recomienda que para la aplicación del método el historiador de la cultura deba partir de algún suceso trascendental. Señala también, que una generación no elimina a la anterior sino más bien toma y conserva algo de la anterior. Las generaciones no se suceden sino que se solapan:

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de los 30 a los 45 años de edad, el grupo generacional está en la etapa de gestación, de creación, de innovación: hace su mundo; de los 45 a los 60 años, está en la etapa de predominio, de mando (...) de modo que en una determinada zona de fechas, mientras una generación se forma, otra está en el período de gestación y otra en el de predominio, en espacios de quince años. Esto quiere decir que hay siempre dos generaciones que actúan al mismo tiempo, una en su período de gestación y otra en el de gestión (Tello, 26)

En Latinoamérica este método es utilizado por el cubano José Juan Arrom. En el Ecuador, dos críticos se han enunciado con su teoría en la aplicación de este método: Juan Valdano y Hernán Rodríguez Castelo.

José Juan Arrom parte desde 1474 con la generación isabelina (los nacidos entre 1444-1473) época de los descubridores, cuya primera generación va desde 1474- 1503.

Juan Valdano toma como punto de partida el año de 1704, fecha de nacimiento de Pedro Vicente Maldonado (1704-1748) y el Padre Juan de Velasco (1727-1798) Valdano quiere ver en él al que Ortega y Gasset denominaba "Epónimo" de la generación inicial- y afirma también: "solo a partir de ellos podríamos desenredar en forma más o menos precisa la urdimbre generacional de los intelectuales ecuatorianos(...) puesto que a

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

través de estas dos figuras, el Ecuador comenzó a buscar su propio camino y a forjar tímidamente su propio camino” (Valdano, 69).

Para Hernán Rodríguez Castelo el punto de partida de las generaciones ecuatorianas comienza desde 1830 ya que según él: “en 1830 comenzamos a andar definitivamente –acaso aparentemente, pero también cuenta- solos. Dejamos de ser provincia del imperio español y nos constituimos en república soberana” (Rodríguez, 12).

Consideramos que el criterio de Rodríguez Castelo es demasiado estricto, ya que con aplicación juiciosa de su periodización, ya no sería parte de nuestra historia literaria todo el grupo de poetas barrocos y culteranos de la época colonial, tampoco pertenecería a nuestras generaciones el poeta neoclásico José Joaquín de Olmedo porque nació antes de 1800.

Al tratarse nuestro trabajo, primeramente de ubicar a nuestro poeta en su época, hemos visto pertinente tomar el método de José Juan Arrom, ya que se trata de aquel que parte de un método muy amplio, es decir emplea una metodología cronológicamente bien determinada y sin muchas complicaciones.

Ahora seguiremos el esquema propuesto por Arrom a los poetas de las generaciones literarias que se han venido transcurriendo en Cuenca desde el siglo XVIII hasta una generación después de su gestión lírica (1894), pero para ello partiremos desde la generación de 1834 con el afán de no extendernos demasiado con la tabla de clasificación generacional.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Generación de 1834 (Románticos)

Vertiente	nacimiento	formación	gestación	gestión
1 ^a	1804-1818	1804-1833	1834-1848	1849-1863
2 ^a	1819-1833	1819-1848	1849-1863	1864-1878

Tomás Rendón (abogado, 1824-1916)

Joaquín Fernández Córdova (abogado, 1829-1892)

Antonio Merchán García (abogado, 1830- ¿?)

Miguel Ángel Corral (abogado, 1833- 1881)

Luis Cordero (abogado, 1833-1912)

Generación de 1864 (Románticos e iniciadores del modernismo)

Vertiente	nacimiento	formación	gestación	gestión
1 ^a	1834-1848	1834-1863	1864-1878	1879-1893
2 ^a	1849-1863	1849-1878	1879-1893	1894-1908

Emilio Abad Aguilar (abogado, 1849-1899)

Juan José Ramos (médico, 1850- ¿?)

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Miguel Moreno Mora (médico, 1851-1910)

Julio Matovelle (abogado y sacerdote, 1852-1929)

Francisco Febres Cordero (Hermano Cristiano, 1854-1910)

Honorato Vázquez (abogado, 1855-1933)

Manuel Nicolás Arízaga (abogado y militar, 1856-1906)

Ignacio María Rendón (sacerdote, 1857-1891)

Rafael María Arízaga (abogado, 1858-1933)

Remigio Crespo Toral (abogado, 1860-1939)

Ángela Rodríguez de Malo (1860-1890)

Adolfo Benjamín Serrano (abogado, 1862-1935)

José Mora López (médico, 1863-1915)

Ernesto López (abogado, ¿1863?-1963)

Generación de 1894 (Modernistas y posmodernistas)

Vertiente	nacimiento	formación	gestación	gestión
1 ^a	1864-1878	1864-1893	1894-1908	1909-1923
2 ^a	1879-1893	1879-1908	1909-1923	1924-1938

Nicanor Aguilar (Sacerdote, 1866-1937)

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Manuel J. Calle (Periodista, 1866-1918)

Octavio Cordero palacios (1870-1930)

Remigio Romero León (abogado, 1872-1942)

Luis Cordero Dávila (abogado, 1875-1940)

Alfonso Andrade Chiriboga (abogado, 1881-1954)

Alfonso Malo Rodríguez (médico, 1881-1954)

Remigio Tamariz Crespo (abogado, 1883-1948)

Agustín Cuesta Vintimilla (médico, 1884-1946)

Inés de Jesús Cordero Dávila (1885-1936)

Francisco Moreno Mora (1886-1948)

Luis Moreno Mora (abogado, 1888-1973)

Alfonso Moreno Mora (farmacéutico, 1890-1940)

César Dávila Córdova (1891-1917)

Cornelio Crespo Vega (abogado, 1891-1941)

Rosa Blanca Crespo Vega (1893-1936)

Entre otros.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

1.4.- CORRIENTE LITERARIA

En Cuenca, aparece una escuela de poesía propia, se había comenzado a forjar en esta ciudad una tradición literaria que se conservará hasta bien avanzado el siglo XX donde Honorato Vázquez junto a Miguel Moreno Mora fundan una verdadera tradición lírica local, una poesía de paisaje, de amor, que cantan a todo lo casero, a las tradiciones, a la Virgen María (Poesía Mariana). El estilo de Vázquez ha sido lo formal y sentencioso, en un momento abandona la suntuosidad neoclásica de Cordero y encuentra en lo popular una manera de templar el llanto y la alegría, recreando de esta forma una manera de vivir y de morir.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO II

PANORAMA GENERAL DE LA POESÍA DE HONORATO VÁZQUEZ

2.1.- POESÍA RELIGIOSA

Lo religioso ha sido una de las manifestaciones de la poesía cuencana en todos los tiempos desde su nacimiento, en la época de la Colonia, hasta nuestros días. Esta poesía que aparece como propia de los hombres de letras de los siglos coloniales cuencanos, comienza con el P. Pedro Pablo Berroeta Carrión, cuando con el carácter de popular, o por lo menos, con la intención de hacer comprensible y claro el misterio de la Pasión y Muerte de Jesucristo, escribió el primer largo poema religioso de la Colonia en Cuenca, a tal punto que el Dr. Gabriel Cevallos García afirma que es “el primer poeta marial de Cuenca¹”. Y en su libro “*Evocaciones*” asienta que la poesía religiosa de la era republicana comienza en Cuenca en 1854, al proclamarse el dogma de la Inmaculada Concepción². Es así, que a partir de esa fecha en la poesía cuatro jóvenes estudiantes: Luis Cordero, Miguel Ángel Corral, Antonio Merchán García y Joaquín Fernández de Córdova, prepararon las primeras poesías, cánticos primeros, que posteriormente llevarían a la

¹ Se denomina poeta marial a todos a los escritores que en ese momento hicieron poesía religiosa, dedicada especialmente a la Virgen María.

² En junio de 1599, o sea, a los cuarenta y dos años de la Fundación española de Cuenca, el obispo agustino, Fray López Solís, realizó la fundación del primer monasterio de nuestra ciudad, el de las monjas conceptas, para que la piedad terruña establezca después la festividad y culto de la Inmaculada Concepción.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

iniciación del desarrollo de la inspiración cuencana, que prodigó más tarde los “*Sábados de Mayo*”³.

Luego, ya vendrán otros poetas como el Hermano Miguel nacido en 1854, dos años antes había visto la luz Julio Matovelle y, en el 51, o sea tres años antes Miguel Moreno Mora. Honorato Vázquez vino al mundo al año siguiente que el Hermano Miguel, o sea en el año 1855 y Remigio Crespo Toral en 1860. Estupenda coincidencia que originó una década generosa en grandes espíritus. Las letras religiosas se afirmaron poco después como sobre cimiento propio con la actividad creadora de esta generación de poetas, cuyos integrantes lo fueron de palabra y de obra, en rendido testimonio de nuestra fe. No cabe duda que los poetas nombrados y nacidos en la década de los años 50, vinieron a ser con el paso del tiempo los poetas religiosos de mayor inspiración en la naturaleza azuaya. Y es así como el adepto de Honorato Vázquez se presenta como un discípulo literario, más que religioso, católico creyente y hasta ultramontano, iluminado desde su nacimiento y uso de razón de la fe de sus mayores, y que se inicia en el campo de las letras con cantos de indudable fervor piadoso, creyente de la Santísima Virgen que es su vecina en la tierra nativa, en

³ Es un poemario –breve, humedecido de emoción, donde el cuencano reza las emociones de arte de todos los días.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

MORENICA DEL ROSARIO:

Morenica, mi vecina,	en imágenes me llegan
morenica del rosario,	vueso talante gallardo,
que habedes vuesa morada	vuesos ojos fabladores,
cabe la del desterrado,	vuesos sonriyentes labios,
desde el Rímac os envío	vuesos lindos piececicos
recordaciones e planto.	en la luna descansados,
	é tantas, tantas candelas
	que os estarán alumbrando,
Yo non os puedo olvidare,	sinon que hí faltará una,
fuera faceros agravio;	la del pobre desterrado.
vos lo mirades adentro	
del mi corazón cuitado,	
que ha tiempo es vueso cautivo	Si lueñe de vuesa casa
que, su latir concertando,	vivo della remembrando,
te fas música continua	non me mengüen las mercedes
magüer con sueños de planto.	que fas llover vuesa mano;
	é se á mí me las negades
Falagueras recordanzas	en merescido al pecado,
vienen en discurso manso	non las neguéis a mis deudos
que en honda malinconía	que por mí vos facen cargos.
dexan mi ánimo lazdrado.	Asaz de duelo hanme fecho

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

PLEGARIA A MARIA

Años hace era yo niño
y de otros niños amado;
hoy mi corazón palpita,
no como en tiempos pasados;
hoy mi corazón no encuentra,
cuál tuvo en mejores años,
sonrisas llenas de afecto
entre candorosos labios,
¡Ay! Esas gratas sonrisas,
más que de amigos, de hermanos,
que en un ruidoso colegio
nos conocimos y amamos.

II

Quiso la suerte que un día,
tras de venturosos años,
dejáramos nuestras ruinas
por otro colegio extraño.
¡Ay!, cielo que para el alma
no fue placentero el cambio,
porque a esas ruinas queridas

vivió el corazón atado;
porque entre ruinas viviendo,
entre ruinas nos amamos,
grupo de florido musgo
a un mismo escombros pegado.
Años ha fuime una tarde
a visitar esos patios;
mas, ¡ay!, cuán diverso me iba
de cómo en tiempos pasados!
mas, ¡ay!, cuán diverso hallaba
ese lugar venerado!
Entre la yerba caídos
blanqueaban restos de arcos,
con musgos y silvestre malva
en desorden festoneados,
mientras a trechos lucía,
do el gramal era menguado,
el cristal de una laguna
que aguas de invierno formaron.
Tan sólo la cruz de piedra,
clavada al centro el patio,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ella solo en pie se hallaba
en medio al común estrago;
y en el rápido o lento vuelo
las golondrinas bajando,
iban a posarse alegres
y a cantar sobre sus brazos,
en tanto que entre las yerbas
con desigual intervalo,
chillando estaban las ranas
y las moscas susurrando.

La grama no era amarilla,
cual era en tiempos pasados,
todo el año marchitada,
marchitada a nuestros pasados.

¡Ay! La grama estaba verde,
cual en panteón solitario
está el gramal que rodea
la tumba de un desgraciado
a la cual nadie dirige,
movido de amos sus pasos.

Al volver mis tristes ojos
hacia el corredor de un lado,
advertí que entre la ruinas

un lugar estaba salvo,
y era la puerta por donde
tantos amigos entramos,
con inocencia en el alma
y con afecto en los labios,
a orar juntos en el templo
con libros bajo del brazo.

III

Hoy cuando de mis amigos
vivo a tiempo separado;
hoy, cuando sólo contemplo
en el panteón solitario
sus sepulcros en olvido,
sus nombres medio barrados;
hoy, cuando con pobre lira,
mis cantares acompaño
mis cantares a la Virgen,
a la que niños amamos;
hoy debo por mis amigos,
en un sábado de Mayo,
abrir ante ti, Señora,
en ruego ardiente mis labios;
¡Cuántas veces, cuántas veces
ante tus aras postrados
nos has mirado, Señora,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

a la sombra del santuario!
Bien sabes qué te pedimos,
bien sabes por qué lloramos,
bien sabes que si la muerte
no hubiera presto llegado,
¡ay!, todos a quienes viste
dentro de tu templo orando,
todos, otra vez reunidos,
abriéramos nuestros labios,
te hablaríamos nuestras quejas
al compás de nuestro llanto.
Ellos se fueron....María,
recuerda que bien te amaron,
recuerda que aún esperan
postrer favor de tu mano.
Ellos se fueron... Señora,
¡ay!, es en el viaje cuando
Solemos tornar la vista

a quienes hemos amado
para pedirles recuerdos,
cuando ya en un cielo extraño,
tal vez, tal vez no encontremos
quien nos extienda sus brazos...
Que hoy resuene, Madre mía,
de mi voz el triste canto
por mis muertos compañeros,
que aún te amarán cual te amaron
Así lo espero, Señora:
grato es vivir esperando...
mucho más si la plegaria
asciende de nuestros labios
en un día de favores,
en un sábado de Mayo.

En el corazón del Libro *Ecos del Destierro* aparece **Villancicos**, escrita en español antiguo, se trata de una composición métrica escrita para canto y trae consigo una reminiscencia de canción infantil que Honorato Vázquez la sabía manejar bastante bien:

VILLANCICO

¡Qué trigo! qué trigo

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

nascido en Belém!
_ ¡Guay de mí infelice!

¡Qué branca la espiga
¿e yo he de comer

que destila miel!
pan que cobdiciades

non las avecicas
y vedado os es?

le facen placer:
indigno me fallo,

ángeles revuelan
e mejor fuiré

por cima de él,
do gima mis males

cual si cobdiciasen
lejos de Belém...

la espiga comer.
_Oh! non, pobrecillo,

_Decidme, angelicos,
omildoso sé:

decid para quién
gime cabe el trigo,

á tal trigo cresce,
e come de él.

destilando miel?
_ Enfermo me fallo.

_Nón para nosotros,
_ Melecina es.

para el ome es.
_ Oh! non la merezco.

_E vos non habedes
_ ¡Por ende es merced.

Partecica dél?
_ ¡Oh trigo del Cielo,

_Nón, non recibimos
nascido en Belem,

tan alta merced.
en la mi amargura

Al suelo mi testa
mi panal de miel!

rendida la vé,

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

en riesgo de planto

trigo de Belem!.

mi ánima verter!

Lima, Diciembre de 1881

Flaquescen mis fuerzas,

sustento me sé,

¡Oh trigo, mío trigo,

Honorato Vázquez fue amigo de Luis Cordero a quien le hizo un homenaje póstumo con el poema La Virgen del Cementerio. En esta composición se puede sentir el dolor por parte del escritor hacia su amigo:

LA VIRGEN DEL CEMENTERIO

en los sepulcros enhiesta;

A MI DISTINGUIDO MAESTRO Y AMIGO

ni, por alumbrar la noche,

asoman lunas y estrellas

tras las lumbres desviadas

que en el ocaso se amenguan.

EL Sr. Dr. D. LUIS CORDERO

¡Avemaría!, solloza

No, no es el viento que pasa

la campana de la iglesia;

el que sacude las yerbas

¡Avemaría!, los vivos,

que alfombran del cementerio

el alma en los Cielos puesta;

la muda extensión desierta;

y los muertos, ¡pobres muertos!,

ni por acaso allí pían

¡Avemaría!, dijeron,

las golondrinas viajeras,

con gemidos de nostalgia

vagando sobre las cruces

por una esperanza eterna...!

mas su pecho ya no late,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

mas está muda su lengua;
y de las plantas brotadas
desde el fondo de la huesa,
palpitación de las tumbas,
ese follaje que tiembla
es la muda *Avemaría*
de los muertos de la aldea.
No sé lo que por mí pasa
cuando al salir de la iglesia,
con la oración vespertina
bullente aún en mi lengua,
oigo apagados sollozos
entre esas plantas que, yertas,
alzan el tallo á los Cielos,
y, al fin, tristes, lo doblegan,
desengañadas, cautivas
todavía de la Tierra.
Resorbiendo su amargura
en el olor que el aura lleva.
Estrellas que vais de viaje,
¿qué conversáis con las yerbas,
enredadas con las cruces
de las tumbas de la aldea?
Golondrinas que, pasando,
subís y bajáis inquietas
del cementerio y las nubes
¿qué buscáis, volando inciertas,
entre los astros que pasan
y entre los muertos que esperan?
“Soy resurrección y vida”,
dicen unas grandes letras,
en la cruz que el cementerio
misteriosa señorea.
Es que, en medio á las nostalgia
de los cielos y la tierra,
va la esperanza viajando,
impalpable mensajera.
¡Avemaría!, los vivos
el alma en el Cielo puesta,
¡Avemaría!, las tumbas
ocultas bajo la yerba;
y María, allá, sus plantas

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

arriba en la luna llena,	ojos fijos en la Tierra,
discurriendo silenciosa	sobre los vivos que olvidan,
entre las mudas estrellas,	sobre los muertos que esperan..
que más que estrellas parecen	

2.2. POESÍA INTIMISTA.

A través de este tipo de poesía Vázquez expresa literariamente rasgos, emociones, situaciones, etc., de su vida íntima o familiar.

Apenas contaba 16 años cuando quedó huérfano de padre, desde entonces debería a sí mismo y a los imponderables sacrificios de su madre, toda su educación por lo que Honorato Vázquez se consagró a ella con todo su espíritu, convirtiéndose en su bastón, su orgullo, su más dulce satisfacción.

Amó a su madre, y fue ella quien presidió sus triunfos, la que aún muerta prevalecerá en su espíritu; Sin lugar a dudas, el amor materno, en uno y otro, se exterioriza en sus escritos, el amor materno es una fuente inagotable de consuelos, de energías, de inspiración, de consejos o mandatos. Prueba de ello **Epístola a mi madre, Epístola a mis hermanas y Las tres torcaces:**

EPÍSTOLA A MI MADRE

1 Darte un estrecho abrazo bien quisiera:	2 lo pienso, y ya la voz tiembla y se embarga
tras de esta ausencia tan penosa y larga,	de mis amantes quejas al ensayo
¡qué cosas abraza te dijera!...	

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y al de historiarte mi existencia
amarga.

3 Cuántas veces el sol su último
rayo

apaga tras los montes de
occidente

en majestuoso y lánguido
desmayo,

4 adulo mi dolor de verte ausente,

con pesar que talvz ya en el
camino

me alumbrará la luz del sol
naciente.

5 Despierto y en el bastón del
peregrino

torno a empuñar, y voy
desengaño,

Si triste, no cobarde a mi
destierro.

6 A esta que a tus labios han
posado

frente que el polvo del trabajo
empaña

a erguirse en el dolor has
enseñado.

7 Y a no equivocarse de temor
huraña

si en vez de lauro se le apresta
espina,

que igual los siega la postrar
guadaña.

8 "El sacrificio a Dios nos avecina"

me repite tu labio piadoso,

límpido manantial de fe divina.

9 Hábleme ese lenguaje generoso:

Mónica, tu Agustino te reclama,

Al celo maternal no haya reposo.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

10 Siento en mi pecho indefinible
llama

más se avisa si apagarla
quiero,
y más estragos por mi ser
derrama.

11 Madre, que en ella se apague
yo no espero;

si con ella nací, siga encendida
del corazón hasta el latir
postrero.

12 Mas, mires tras la llama ya
extinguida,

como el humo de místico
incensario,
subir a Dios la ofrenda de mi
vida.

13 Que a tanto vago desear
voltario

que en férvido bullir el pecho
enciende,

solo aquieta la afrenta del
Calvario.

14 Por esto en el camino que me
extiende

lo por venir, la vía dolorosa
cual la mejor del bien mi fe
comprende.

15 Buena es la vida que en dolor
rebosa,

turbia copa de donde así es
vertida

hez que la ensucia si en quietud
reposa.

16 Si lloras porque crees que mi
vida

es triste y su tristeza me
devora,

consuela, madre, tu ánima
afligida.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

17 ¡Ah! La acción del solo es salvadora,

y tu hijo, al recibirla, mira al cielo,

cual planta tras la lluvia bienhechora.

18 Esto sirva a nuestro íntimo consuelo,

y a las penas abramos nuestra puerta

con diligentes hospitalario celo.

19 Y alimentemos cual creencia cierta

que cada pena es divinal presente

para nuestra alma enmollecida o yerta.

20 ¡Oh! No me llores por tenerme ausente,

llora sí por temor de que cobarde

esquive espigas mi menguada frente.

21 Jornalero de penas, cada tarde

las siego y en manojos agavillo,

y las llevo al altar ¡mi Dios las guarde!

22 Y me conceda corazón sencillo

con que allegue mi ofrenda cotidiana

hasta colgar el último hacecillo.

23 ¿Cuánto será? ¿Y a qué pregunta vana?

en la mano la hoz, la frente al suelo,

hálleme mi señor cada mañana.

24 Hasta que, compasivo a nuestro anhelo,

cumplida mi tarea me encamine

El mismo que a calmar vaya tu duelo.

25 tanto has llorado tú desde que vine,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

que ese llanto vertido en los
altares

hará que mi regreso se avecine.

26 En tanto, salva los inmensos
mares,

por ir a ti, mi amante
pensamiento,

golondrina que anida en tus
alares.

27 Ya ría o llore, en ti todo
momento

clavada tengo mi tenaz
memoria,

y tus lágrimas una a una
cuento.

28 Y pido a Dios que el libro de mi
historia

no lo manchen con huella que
me acuse

allá en la residencia de la gloria.

29 Si alguna espina en tu corona
puse,

el perdón con tus lágrimas me
has dado:

quien llora es imposible lo
rehuse.

30 Borra el recuerdo ya de aquel
pasado

en que, al beber mi copa de
ambrosía,

no más que heces amargas te he
dejado.

31 “Perdón! ¿De qué! Mi amor mi
alma te envía”

en tu primera carta me dijiste,

de mi prisión en el funesto día;

32 Y –“Desde cuando desterrado
fuiste,

se alza mi mano en santas
bendiciones

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

al hijo entre mis hijos el más
triste!-,

33 me dicen cariñosos los
renglones

que acá vienen trayéndome
constantes

tu tesoro de penas y oraciones.

34 Y al notar ciertas líneas
vacilantes

de tu pluma en el rasgo
entrecortado,

que en estas cartas tiembla más
que antes.

35 El corazón me salta
quebrantado,

pues pienso que, ensayando
tus ternuras,

al trazar esos rasgos has
llorado.

36 Y mis pupilas con el llanto
oscuras

lágrimas vierten al querido
pliego,

ofrendando a tu amor mis
amarguras.

37 Basta ya de dolor, si un “¡Hasta
luego!”

es en el mundo toda despedida,
aguardemos el plazo con
sosiego.

38 Que siendo así mi ausencia ya
cumplida,

vuelto a tus brazos, de tu amor
la fuente

rebosará mejor por reprimida.

39 ¿Por qué solo dolor tu alma
presiente?

no te basta lloradme desterrado,
y ya lloras me muera de tía
ausente.

40 Sofoca tanto matador cuidado,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

levanta a dios la frente
valerosa,
que mis males al suelo han
inclinado.

41 Y no te pongas a idear la fosa
en que ha de sepultarme, si
aquí muero,
alguna extraña mano piadosa.

42 Si Dios lo quiere así, también lo
quiero,
por más que el corazón salte
medroso
ante lo horrendo del latir
postrero.

43 ¡Ay! Que en aquel momento
congojoso
el dejar de vivir no sentiría,
con la esperanza de mi eternal
reposo.

44 Pero ¡muerte cruel! ¡Oh madre
mía!

sin besar en tu mano el crucifijo,
sin que con él presidas mi
agonía;

45 Sin que esa mano tuya, al salir
tu hijo
de este último destierro, le
bendiga
tal como en el primero le
bendijo.

46 Confiados callemos: no desdiga
de nuestra fe idear nuevos
dolores
que nos consumen con mortal
fatiga.

47 Mas, por si se cumplieren tus
temores,
y esta epístola fuera mi
postrera,
recibe aquí mis últimos amores.

48 Abrázate a la cruz cuando me
muera,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Y no falte por mí constante tráeme a mis hermanas y...
 ruego: “¡hasta luego!”

 postrada ante el señor mi alma
 te espera,

SÁBADOS DE MAYO: Poesías de Miguel Moreno Mora y Honorato Vázquez; Cuenca, 1908

Este poema es una carta a su madre que trata sobre el destierro que tuvo el escritor y le pide a su madre que en sus oraciones esté siempre presente y ruegue por su pronto regreso a su patria anhelada.

EPÍSTOLA A MIS HERMANAS

<p>En los constantes pliegos que me llegan,</p> <p>al nombre de mi madre uno por uno</p> <p>vuestros nombres queridos se le agregan.</p> <p>que no me falte, os pido, allí ninguno,</p> <p>porque al ver vuestra letra inolvidada</p> <p>dulces memorias del hogar aún;</p> <p>Que en cada vario rasgo ver grabada</p> <p>creo vuestra genial fisonomía,</p>	<p>en la forma y estilo retratada;</p> <p>Y vuela desde aquí mi fantasía</p> <p>a esos tiempos felices de la infancia</p> <p>en que ensayó cantar la musa mía;</p> <p>cuando ibais pequeñuelas a mi estancia</p> <p>a leer, a escribir y a darme flores</p> <p>y a inundarme de amor y de fragancia;</p> <p>Quando, ignorantes de íntimos dolores,</p>
--	--

AUTORAS:
 Lurdes Ruilova
 Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

si a un perdido juguete hicimos
duelo,

nos consoló un abrazo y un “¡no
llores!”

Y callado fatigo la memoria
Recorriendo mi serie de pesares
y la breve ventura de mi historia.

Ay! Pudierais surcar aquestos
mares!

Ay! Vinierais a ser, como otros
días,

Ángeles de mi vida tutelares!

“Nos preguntamos mutuas
alegrías,

Y, al contarnos las tuyas, nos
engañas,

Y mientes hoy cuando antes no
mentías”.

“Alegrías, a ti te son extrañas,

Hoy..., quejarme quisiera, más el
cielo,

que me ha querido victima
expiatoria,

me ha dado en el silencio mi
consuelo.

Tanto, que, al idear que nos
escribes,

Creemos que la carta en llanto
bañas”;

“Y a cada carta nuestra que
recibes

Lloras tú, cual nosotras con las
tuyas...

¿Luego nos hablas de que alegre
vives?”

“Confiesa: ¿no es verdad? ¡Ah, no
la excluyas

De esas líneas que lloras, bien
sabemos...

De hacernos llorar más ¡ay! No
rehúyas”.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Nosotras..., pues a ti no
mentiremos,
sabe que como ha muerto te
lloramos,
y hasta volver a verte lloraremos”;

“Que a ti a todas horas
conversamos,
y que, a cada llegada del correo,
una de otra a llorar nos
separamos”...

Esto en la última carta vuestra leo,
¿y he de mentiros? nó, mi mal
deploro
cuando hace tiempo, hermanas,
que no os veo;
cuando, si al cielo compasión
imploro,
no hay voz que aúne con mi voz
doliente
y al cielo suba en plañidero coro.

Pero sé alzar la doblegada frente,

pensar que dios, que el duelo nos
ha dado,
junto a mí, junto a vos está
presente...

hablemos de otras cosas... ¿ha
brotado
en el jardín esa postrera planta
que de vosotros confié al cuidado?
aun antes de prendida, con fe
tánta
soñabais con sus flores, que
ofrecidas
teníais cada cual al ara santa.

Y las tardes, en idas y venidas,
Gozabais, con las manos
ahuecadas,
Bañar la tierra a gotas repetidas.
Trémulas, en el tallo rociadas
Sumíanse al terrón que las bebía

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En lentas y sonoras bocanadas.
Cual en mi árido pecho se sumía
Vuestro gozo infantil sobre mi
pena,
Única flor que allí sobrevivía.

¿Del Tomebamba la ribera amena
Paseáis por aquellos saucedales
Que de oro alfombran la brillante
arena?

Si vais allá do el río en dos
raudales
Reparte su caudal, y hacia la orilla
Lo pliega en ondulancias
desiguales.

Extendida la rósea manecilla,
Recoged la que dejan
mansamente
En leves fajas fúlgica arenilla:

Ponedla en vuestras cartas, do
luciente,
Al hallarla mis ojos, de mi río
imagine lloroso la corriente.
Tanto en mi ausencia por la patria
ansío,
que, si a orillas del mar aspiro el
viento,
busco el olor de mi jardín natío;
y en las olas del líquido elemento,
al que mi patrio río es tributario,
pónese a discurrir mi pensamiento.

Allí en ese tumulto procelario
está la linfa que copió serena
mi casa y el vecino campanario;
la que se vino de perfumes llena
de entre las flores que sembró mi
mano,
y natura esparció en la riba
amena;

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

cuanta tristeza atesoró mi pecho,
cuanto recuerdo cada sol renueva.

Que la semilla convirtió en el grano,
y dio pan a la mesa de los míos,
y al mendigo, sustento cotidiano.

Pero ¡ay, me son iguales desvaríos
buscar solaz vagando en tierra extraña,
pedir al mar el agua de mis ríos!

cuando el postrer fulgor de ocaso baña
el campo, mientras se alzan divergentes
rayos de sol tras la última montaña...

Arrodillaos y doblad las frentes,
que a tal hora mi espíritu se eleva
en oraciones al señor fervientes.

Y el ángel de la tarde al cielo lleva

Si ya entrada la noche, a nuestro techo
y nuestra puerta acude un peregrino,
dadle en mi estancia mi desierto lecho.

Pensad en vuestro hermano, en su camino
do abrigo demandaba, en noche fría,
del desierto a la rama de un espino.

Temblad su sed, pensando en la sed mía,
aderezadle muestra, humilde mesa,
si acaso triste está, dadle alegría.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Lloráis ¡y vuestro hermano no
regresa!

buscadme, y allí estoy en el que
llora

y el pobre que las calles atraviesa.

Temblad su sed, pensando en
la sed mía,

aderezadle muestra, humilde
mesa,

si acaso triste está, dadle alegría.

Id al templo, que allí, cuando se
ora,

data cita en Jesús, se halla al
ausente,

al que en el mundo de las almas
mora.

Lloráis ¡y vuestro hermano no
regresa!

buscadme, y allí estoy en el que
llora

y el pobre que las calles atraviesa.

Cuando abatirse quiere alzo mi
frente,

pensad en vuestro hermano, en
su camino

do abrigo demandaba, en noche
fría,

del desierto a la rama de un
espino.

Id al templo, que allí, cuando se
ora,

data cita en Jesús, se halla al
ausente,

al que en el mundo de las almas
mora.

Cuando abatirse quiere alzo mi
frente,

y voime ante el silencio del
sagrario,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y allí mi mal a dios hago presente.

Ante el altar se encuentran
solitario
en procesión las almas doloridas,
abejas de las flores del calvario.

¡Adiós! Y confiad, prendas
queridas!
consolad de mi madre el hondo
duelo,
sed bálsamo de amor a sus
heridas.

Si tristes os halláis, hablad del
Cielo,
pensad en él, y si lloráis su
ausencia,
ya para todo humano desconsuelo
fortificada está vuestra conciencia.

Y voime ante el silencio del
Sagrario,

y allí mi mal a dios hago presente.

Ante el altar se encuentran
solitario
en procesión las almas doloridas,
abejas de las flores del calvario.

¡Adiós! Y confiad, prendas
queridas!
consolad de mi madre el hondo
duelo,
sed bálsamo de amor a sus
heridas.

Si tristes os halláis, hablad del
Cielo,
pensad en él, y si lloráis su
ausencia,
ya para todo humano desconsuelo
fortificada está vuestra conciencia.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Este poema es una carta versificada que Vázquez escribe a su hermana cuando ella fallece, entonces, empieza recordando los gratos momento de la infancia y todo lo que vivió a su lado, transcribiéndolo de una forma poética en donde el dolor se vuelve poesía.

Las tres torcaces:

Después de primavera,	la cuita acerba
estío viene,	que me hizo verter llanto
y en este tiempo aciago	por vez primera.
todo se muere;	por vez primera
todo se muere,	Dijiste: _ quiere otra alma
pero muere más pronto	por compañera...
lo que se quiere.	
	_ Las flores de amor crecen
Te acuerdas, madre mía,	llenas de espinas;
de esa mañana	vive por siempre solo,
que yo saliera triste	tu amor decía:
de mi cabaña,	_ sola es la luna, ¡oh, hijo
de mi cabaña,	del alma mía
oculta entre las rosas	
de la montaña?	Y yo repuse entonces:
	_ de amor las penas
tú sola comprendiste	se curan con sus mismas

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ondas de querellas;
dulces querellas
la luna cambia amante
con las estrellas.
Y al punto recordando
que, enamoradas
las aves en la selva
también lloraban;
de amor lloraban,
sin duda, cuando solas,
cual yo, se hallaban;
Me dije: _ tan solo ellas
comprender pueden
cuánto en sus ilusiones
mi alma quiere.
¡ay! mi alma quiere
llorar acompañada
si amor la hiere.
Y fui a la selva umbría,
y a dos torcaces
oí se prodigaban
arrullo suaves.
¡Oh, cuán suaves
son de amor las ternezas,
Madre, lo sabes!
Y un nido vi junto a ellas
de ramos secos,
albergue solitario
de dos hijuelos;
los dos hijuelos
piaban temblorosos
viendo a los cielos.
_ Estos pichones, dije,
vendrán conmigo
cuando de tarde traiga
de allá, del río,
¡ay!, de ese río...

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

a mi novia, a la dueña
del pecho mío.

será para ti sola,
torcaz del río.

Y pronto tres torcaces
serán mañana
las que en el huerto canten
de mi cabaña;
será el edén hermoso
de la montaña.

Y al irme bosque adentro,
ligero el paso:
_ella, yo me decía,
me está esperando;
me estás esperando
también como yo, triste,
de amor llorando.

Ellas, las venturosas
reinas del bosque,
serán las confidentes
de mis amores;
harán brotar fecundos
nidos y flores.

Mas no, como otras veces
la encontré alegre
jugando entre la grama,
junto a la fuente;
junto a esa fuente,
do una vez a la niña
besé la frente.

Y si alguien las acosa,
serán su asilo
mi madre, mi cabaña
y el pecho mío,

Ni hallé que en los caminos
había del monte

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

regado, cual solía,
hojas y flores,
silvestres flores,
cartas con que expresamos
nuestros amores.

Ni la vi que, sentada
bajo ese aliso,
me estuviera esperando
cerca del río;
de nuestro río,
raudo cual los afanes
del pecho mío.

Y cuando, si hallarla
llegué en el pueblo,
alguien me dijo a solas:
_ve al cementerio,
y ya la suerte de ella
no fue un misterio.

Leyendo de las losas
las inscripciones,
en una, las más nueva,
hallé su nombre...

¡su caro nombre!
¡cuán cortos días vive,
dios mío, el hombre!

Ya me lo presentía,
pues tuve un sueño...
torcaz de negros ojos,
que te habías muerto
sin conocer siquiera
mi pobre huerto.

Recordar lo que fue, candor de
sueños,
recordar lo que fue, ruidos de alas,
que del banquete vuelan y se
alejan,
aves que huyen al sol de la
mañana.

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

guió tu paso tu ligera planta.

Paladear amargo de un banquete

que deja acíbar cuando ya se
acaba,

ver tras dulces mentiras de la
noche,

surgir el corazón con muertas
esperanzas.

Violetas sembré donde anduviste,

con lágrimas regué las tiernas
plantas,

cuando nacieron las primeras
flores

con mis besos quedaron
resecadas.

III

Así te ví, lucero de la aurora,

entre las sombras de la noche
vagas;

así te ví, lucero tembloroso,

te busqué al mediodía y no hallé
nada.

¡Ay llámame a tu lado y allí quede

rota a tus pies de mi dolor de arpa;

tú eres reina, yo hasta hoy vasallo
tuyo,

tú dueña de las lágrimas de mi
alma!

Despertar de banquetes ideales,

ver tu puesto vacío ya en mi casa,

y por todo consuelo ver por donde

En ningún otro momento, Honorato Vázquez, sintió tan intenso amor por su madre como en sus momentos de destierro. Su mejor consuelo y su única alegría era recibir sus cartas y él las consideraba como sus mejores tesoros y compañías, en uno de esos días y mientras navegaba, el escritor contestó así en su poema *Plegarias*:

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

PLEGARIA

“Se obscurece el horizonte
y rugen los vendavales,
y el mar hincha enfurecido
las olas amenazantes.
Ya la tempestad se acerca,
Ay, infelices las naves
engolfadas en el ponto,
de la ribera distantes.
Manda, señor, que se aquieten
esos turbulentos mares,

da puerto a naves que lleguen,
manso viento a las que parten.
Salva a todas... Unas viene
de playas ecuatoriales,
de las playas de mi patria,
y es mi predilecta nave.
¡Sálvala!... Vienen confiadas,
a ese leño vacilante,
la vida de mis hermanas
y las cartas de mi madre.

El siguiente poema titulado El Yaraví, parte de los recuerdos de la infancia del autor en donde su madre entonaba el Yaraví con una honda pena, melodía que él añoró cuando se encontró lejos de su patria.

EL YARAVÍ

una torcaz oculta
sola arrullaba.
Trémulo el sol se hundía
tras las montañas,
mientras de un triste sauce
entre el tenue follaje,
entre las ramas;
casi en secreto,
dentro las ramas,
mansamente corría

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

remiso el viento: las notas vagan
tan triste el viento, en incierto revuelo
que no rumor, sollozos dentro del alma,
eran sus ecos. dentro del alma;
Y plumas de los nidos Sepulcro donde yacen
con hojas secas, dichas pasadas.
a su vuelo cayendo
iban dispersas; Recuerdos son tus quejas
iban dispersas de aquellas horas
arrastrándose luego que en la niñez pasaron
sobre la arena. bellas y cortas;
¡ay, Dios, cuán cortas,
Tan leve como el viento en el hogar oyendo
que entre los sauces tus dulces notas!
gime al venir la noche
vagando errante, Y allá, bajo otro cielo,
triste y errante, ¡cuán triste y dulce,
entre nudos deshechos, es entonar tus ayes
plumas fugaces; viendo las cumbres,
lejanas cumbres
tal de tus armonías que del paterno campo

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

al cielo suben!
Lejos del hogar nuestro,
sólo tenemos
de él las dulces notas
que, al son del viento,
y con el viento,
años atrás cantamos
en nuestro huerto.
Cuán tierno es a tus voces
sentir rodando
por nuestra faz marchita
gotas de llanto,
íntimo llanto
por la prendas del alma
que allá dejamos.
¡Oh, qué triste, es entonces
decir: -Mi casa,
¿cómo estará? Mi madre

y mis hermanas
¡pobres hermanas!,
¿cantarán lo que canto?
¡Ay, dulce patria!
¡Quién me diera, Dios mío,
por un instante,
como la golondrina,
sólo una tarde,
sólo una tarde
volar a cantar triste
junto a mis padres!-
A las faldas de un monte
hay una aldea,
y allí, entre capulíes,
blanca una iglesia,
y tras la iglesia,
la cruz de un cementerio
sobre la yerba.
A un tierno pastorcito

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

oí una tarde, resucitarla.
clamando ante un sepulcro:
“Querida madre, No sé si ha respondido
óyeme madre, La muerte madre,
si sólo estás dormida, mas desde entonces baja
despierta, es tarde.” todas las tardes.
todas las tardes
Después, sentóse triste al cementerio el hijo
bajo de un árbol, con sus cantares.
y un rondador del seno
sacó, y llorando, Ya al son de la vihuela,
su mal llorando ya al de la flauta,
el rondador campestre del rondador campestre
llevó a los labios. dentro las cañas,
dentro las cañas
Tocó un yaraví, de esos donde con el aliento
que antes cantaba se vierte el alma;
con la madre: inocente,
talvez pensaba, Yaraví de mis campos,
talvez pensaba voz de la pena,
con sus lúgubres sonos que con el dolor mismo

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La noche cuelga sus velos,
y trémulas escintilan
las estrellas en las nubes
de la bruma vespertina,
y en ondas agonizantes
cruza la extensión tranquila
del cielo, el último golpe
del toque de Avemarías;
y una a una van entrando
las inquietas golondrinas
de la torre de la iglesia
en las arcadas sombrías,
de donde la turba alada
tan sólo el rumor me envía
de unas alas que se pliegan

sobre polluelos que pían.
Juveniles ilusiones,
nidadas de golondrinas,
infatigables viajeras
que revoláis indecisas,
inciertas aspiraciones,
tristezas del alma mía;
volad también hacia el templo,
que, al pié del ara bendita,
dormiréis místico sueño,
para despertar tranquilas
más arriba de las nubes,
de los astros más arriba...

A Honorato Vázquez se le conoce como un hombre triste, melancólico, tierno, cariñoso y bondadoso y a su vez es un ser que se enamora, por eso en su poema *Arrullos* se puede leer el amor juvenil que siente por Elvira, pero al mismo tiempo lo deja ir para que el sentimiento que ella le brindó a Vázquez lo pueda hacer a Dios, mientras el llora en su sepulcro:

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ARRULLOS

ESE ciprés que sombrea
la losa de tu sepulcro,
al mecerse con la auras
en misterioso murmurio,
canta a tu postrero sueño
de esperanzas este arrullo:

“Aguardad, restos inertes;
que el día último del mundo,
surgiréis con nueva vida
del vacío del sepulcro.

Azucenas y claveles,
confundidos en un grupo,
encarnarán nuevamente
esos huesos hoy enjutos;
y la lumbre de los astros,
lanzados en lo profundo,
al fracasarse la esfera,
dejará el brillante surco
de sus rayos postrimeros

en los dos huecos oscuros
de ese cráneo do la araña
enlaza asquerosos nudos.
Volverá el alma en su cuerpo,
y en más hermoso conjunto
rendirás a Dios, Elvira,
de amor inmortal tributo;
y, gotas que en el mar descienden,
todos tus afectos puros
de aquel amor mezclaránse
en el piélago profundo.

“Nó... esa fruición infinita
a ese corazón viudo,
que a llover viene las tardes
al borde de tu sepulcro,
no hará le olvides absorta
de Dios ante el trono agosto.
Dios es padre, y Dios le ama,
Y no maldijo el profundo
Amor que te ha consagrado

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ya recibió y despachó el Cielo mi plegaria, al volverme a vuestro lado. Hoy no resta más sino que vosotras recibáis en estos humildes versos lo íntimo de mi amor, y me lo paguéis con recuerdos ante los altares, mientras dure el destierro que lamentamos al rezar la Salve cotidiana.

HONORATO.

DESTERRADOS todos somos	amor de hermanos que anima
en este valle de lágrimas,	con fiestas nuestra morada;
que tras el azul espacio	¡ay, Madre! si alguien sus puertas
luce el sol de nuestra Patria;	por indefensas quebranta,
mas, en tanto que fulgure	y, arrastrándonos soberbio,
la celestial alborada,	nos arroja a tierra extraña,
un rinconcillo de tierra	de acuerdos abrumados
Dios nos dio para esperarla.	y adolorida nuestra alma,-
si en ese rincón despierta	comprendes lo que en silencio
al sentimiento nuestra alma,	dentro de mi pecho pasa,
y redes de amor tejemos	cuando recuerdo mis valles
que ausencia y muerte desatan;	y mis azules montañas
si entre amor vivimos presos	y la heredad de mis padres
desde el albor de la infancia,	de fresca yerba bordada;
amor lloroso de madre,	la blanca casa a su centro,
amor de padre que ampara,	como lirio entre la grama,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

el rijo techo en que oscila
por el viento contrariada,
una azul columna de humo
de un hogar que no se apaga
y cuya lumbre ilumina
en fugaces llamaradas,
en torno suyo, semblantes
que por mí en llanto se bañan,
llanto que sólo a ti es dado
enjuagar, Madre de mi alma!...
Há tiempo que ya no escucho
de tu iglesia la campana
que, al apagarse la tarde,
solemne a oración llamaba,
al recinto de tu templo,
donde indecisas luchaban
del día la luz postrera
y la lumbre de tus lámparas:
con esa luz misteriosa
y al són de aquella campana,
al olor de los romeros

esparcidos en tus aras,
y del incienso que en ondas
del incensario brotaba,
y ascendía lentamente
a enredarse en tu sandalia,
con el órgano alternando,
¡cómo tu Salve sagrada
los sábados por la tarde
en tu iglesia se entonaba!...
Hoy, Madre del alma mía,
¿dónde tu sábado me halla?
de mar que no he conocido
solitario en una playa.
Tras un risco de la costa
el sol sus rayos apaga,
y, donde el cielo se junta
con las tremulentas aguas,
bordan sus postreros rayos,
leves festones de grana,
que el vivo carmín avivan,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

cual mejilla avergonzada
de una niña a quien acosan
insistidoras miradas;
y, como a conciencia pura
vienen en hora menguada
criminales pensamientos
que entre los honestos vagan,
cruzan celaje tan bello,
en famélica bandada,
los oscuros alcatraces
entre las gaviotas blancas.

A mis pies el mar arroja
las espumas de su rabia
sobre la menuda arena
que tanto furor quebranta,
y brinda en la orilla asilo
a las olas fatigadas
que, presurosas, se extienden,
y, quejándose en la playa,
corren, huyen del tirano,

y cautelosas se callan;
mas, en vano; vengativo
de la arena que la ataja,
ceba la furia en las olas
en fugar apresuradas,
y, al regresar contrariado,
violento se las arrastra,
revolviéndolas con ceno,
golpeándolas en la playa,
y, hundiéndolas entre espuma,
a sus abismos se lanza,
murmurando en su despecho,
ronco no sé qué amenazas.

Y como Tú dolorida
tras de Jesús caminabas
hasta el Calvario, las calles
con su sangre salpicadas;
tras de los postreros tintes
del sol, triste se levanta
la luna que a su tesoro

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de candidísimo nácar
para acrecentarle brillo,
pide la huellen tus plantas.

Mientras dichosos los míos
dentro tu templo te alaban,
allá lejos, allá lejos,
al pié de azules montañas,
llorando cuando recuerdan
que les falta y que me faltan;
aquí, Señora, en la arena
de esta silenciosa playa
postrado, y los ojos fijos
en la luna, do tu planta
asentada mirar creo,
nieve en redoma de nácar,
aquí, Señora, permite
rece tu Salve sagrada,
de mar que no he conocido
en la orilla solitaria

II
Salve Reina! que compartes
el cetro con el Monarca
de los mundos, como Hija,
como Esposa y Madre: ¡Hosanna!
Salve! cual Madre del hombre
también de tu trono bajas
a buscarnos, sin que arredre
nuestra inmundicia a tus plantas!
pero nó, que a tus favores
misericordia les da alas:
con ellas vuelas, persigues,
nos abrigas si nos hallas;
y eres vida, nos reanimas,
y dulzura, pues nos amas,
y, endulzando nuestros labios,
con amor la voz apagas
de nuestra pena, cual madre
que leche al niño acalla,
y nos duermes con sueños
de celestial esperanza!...

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

¡Salve otra vez” Eres Madre,
y por esto te reclaman
con sollozos nuestros labios
y con miserias nuestra alma,
del destierro de la vida
en la penosa jornada.
Mas, si todos desterrados
en este valle de lágrimas
esperamos que amanezca
el Sol de la última Patria,
atiéndeme, Madre mía,
enfermo con la nostalgia
de tu Cielo y del abrigo
de mis azules montañas.
Dos destierros, Madre, ay! Madre,
para mi agonía bastan!...
¡Ay! Por esto alzo mis ojos,
y, en ellos poniendo mi alma,
te busco allá entre el celaje
de la tarde que se apaga,
y mi espíritu te encuentra
fijas en mí tus miradas,
miradas que lacrimosas
por mis males encontrara,
si ahora llorar pudieras
en tan dichosas moradas.
Póstrome, pues, en la arena
Y, olvidado en esta playa,
exhalo aquí mis suspiros,
te elevo aquí mis plegarias,
alternadas con gemidos;
que me mata la nostalgia
de mis dos patrias: el Cielo
y un rincón de mis montañas,
donde ¡dichosos! Los míos
hoy en tu templo te alaban,
llorando cuando recuerdan
que les falta y que me faltan!
¡Ea, pues, Señora! Apresta
tu piedad para mis ansias,
y aboga ante dios, ya sabes

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

por cuántas cosas, por cuántas!... y me arroja a estas playas;
y mírame, Madre mía, que, si al pesar no me doblo,
con esas dulces miradas lentamente la nostalgia
de amor y misericordia va formando un negro lago
que saben herirme el alma. en la soledad de mi alma.
Yo te adoro con mis ojos Yo te pido que recibas
cual con los tuyos me halagas: con amor todas mis ansias,
¡quien me diera, quién me diera y de tus manos se eleven
que así fijados se hallaran al cielo santificadas;
cuando la muerte enturbiase que me envíes más pesares
el brillo de mi mirada, si los de ahora no bastan,
a que, acabado el destierro, pero que me abras tus brazos
pudiese tímida mi alma, y que tú enjugues mis lágrimas,
mas, ebria de amor divino, y permitas que algún día
desplegar el vuelo rápida vuelva a calentarme el alma
tras los rayos de tus ojos el grupo de corazones
y amanecer en la Patria. que entorno al hogar me aguarda;

Mas también, Madre, no olvides y después de este destierro,
que otro destierro me arrastra, cuando aviste mis montañas,
y me aleja de mi suelo y cuando huelle mis prados
y entre, por fin, a mi casa,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

haz que, al llamar a los míos,
no encuentre, madre, que falta
ninguno de los que yo amo,
ninguno de los que me aman.

¡Oh, Tesoro de clemencia!
mi voz trémula se apaga...
que, al hallarte tan piadosa,
de tu favor la esperanza
tranquiliza mis temores
y mis acentos acalla,
y no necesito hablarte,
pues me entiendes porque me
amas.

mas, permite que mi labio,
abrevado en honda amarga,
repita tu dulce nombre
al acabar mi plegaria,
y este nombre dulce, dulce
le inunde en la miel que mana.

¡Madre de Dios! ¡oh MARIA!
Que por ÉL me fuiste dada,
ya que la mía me llora
allá al pié de mis montañas,
abrazada con el grupo
de mis huérfanas hermanas,
y si tu Hijo a los que lloran
les ofreció venturanzas;
ruégale, Madre, que cumpla
con nosotros su palabra;
y hazme digno de que un día,
vuelto al pié de mis montañas,
con los míos te ame tanto,
que, al acabar la jornada,
guiados por Ti arribemos
desde mi patria a tu Patria...

III

Torno a ver, y a nadie encuentro,
la orilla está solitaria...
mientras para mí no es propia
ni aun la arena de esta playa,

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

allá en la ciudad fulguran
las luces tras la ventanas,
y tras las ventanas goza
cada cual en su morada,
donde, más que abrigo el cuerpo,
grato calor tiene el alma.

¡Silencio!... tan sólo el viento
al extenderse en las aguas,
mientras gimiendo se aleja,
con las puntas de sus alas,
de innúmeros rizos borda
del mar el onda agitada;
y al quebrar la luna en ellos
vividios rayos, el agua
en largo surco parece
hirviente caudal de plata.
alguna blanca gaviota
aún vaga solitaria,
y, en silencio, ya se encumbra,
ya moja en la honda las alas,

como una tenaz memoria
de pasada venturanza
revuela en giro indeciso
entre las sombras del alma.

¡A Dios! Orilla extranjera,
que ni llanto en tí no caiga,
a Dios...

Penetro en las ruinas
que ayer dejaron las llamas
de la guerra en bellos muros,
hoy estorbo de la playa.
Sólo mis pasos se escuchan
en la derruida estancia,
al compás de los latidos
de dolorosa nostalgia,
con que el corazón me enferma,
con que el corazón me mata.
¡Pobres ruinas! Tan deformes
si la luz del día os baña,
cuan bellas estáis ahora

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AL CRUCIFIJO DE MI MESA

(A mi hijo Manuel Honorato)

A tus pies ha dormido mi pluma,
y, al reír el alba,
soñolienta empezó su faena,
besando tus plantas,

Al trabajo, a la lid cada día
se va solitaria,
y, aunque triste regresen las
tardes,
no vuelve manchada.

¡Cuántas veces, teñida en mi
sangre,
cayó en tu peana,
y se irguió como un dardo,
pidiendo

un blanco a mi saña!

Ya no ví tu cabeza sangrienta,

tus manos clavadas:

ví mi afrenta, buscó al enemigo
mi ciega venganza.

Y, al hallarte, tendido ya el arco,
vi en su frente pálida
de tu sangre una gota, dios mío,
envuelta en tus lágrimas.

“Te perdono, mi hermano, en la
sangre

que a los dos nos baña:
ahoguemos en ella tú el odio
y yo la venganza”.

Así dije, caí de rodillas,
y arrojé a tus plantas,
ese dardo que cae en tu sangre,
si busca la humana.

Con los brazos abiertos presides
mi labor diaria;

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de ti brota mi idea, y se torna
incienso en tus aras.

en mi mesa revuelta, buscando,
en vano, tus plantas.

Por tu cuerpo y tu cruz se desliza,
desde la ventana,
suave luz que, el papel en que
escribo,

Ni tú entonces serás en mi mesa:
mis manos cruzadas
te tendrán recostado en mi pecho
sobre una mortaja...

Y así, alterna entre el sol y tu
sombra,

mi pluma trabaja,
bien sonrían mis labios, bien
mojen
el papel mis lágrimas.

Desde ahora, yo pido a los míos
te besen con su alma,
y, enredada en tus brazos mi
pluma,
con mi pluma me entierren...sin
lágrimas.

Habrá un día: ese día mi pluma,
yacerá arrojada
con tu sombra esmalta.

Como amigo, Honorato Vázquez mostró una fidelidad incondicional hacia sus amigos hasta en los peores momentos que ellos atravesaban, esto lo demuestra en su poema *Herrero*, dedicado Rafael María Arízaga:

**HERRERO
(A RAFAEL MARÍA
ARIZAGA)**

El sol ha muerto yá, vienen
las sombras,
temblorosas relucen las
estrellas

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y, turbando el silencio de la
noche,
gime el toque doliente de la
queda.

Todos duermen; mas ved
que, infatigable,
alguien, entre las sombras,
aún vela:
es el herrero que en el
yunque hiere
el ascua roja que en sus
manos tiembla.

No necesita luz, que el
hierro ardiente
llama al martillo, gime y
centelléa,
que imperturbable el brazo
se desploma
y el redoblado golpe nunca
yerra.

¡Ay! En la oscura noche de
mi vida

para mi corazón prendo una
hoguera;
vengativo la enciendo y,
vengativo,
me arranco el corazón y
¡caiga en ella!...

¿Padeces, infeliz? Pues,
sufre y calla,
¿Sangre destilas ya?...
Caiga en tu afrenta
el golpe que se enseña en
tus heredas,
te desescoria cruel, y te
modela.

Curiosos que pasáis en mi
alta noche
Y acecháis mujeriles a mi
puerta,
¡retiros!... Los goces os
reclaman,
Dejadme en mi taller con mi
faena!....

(Lima, 1881



UNIVERSIDAD DE CUENCA

2.3.- POESÍA POLÍTICA - PATRIÓTICA

Honorato Vázquez, jamás se mostró indiferente ni extraño a la política, a los asuntos públicos, a los grandes intereses nacionales, sino más bien se manifestó contra la política del General Ignacio de Veintimilla. Por ello, el escritor, debió sufrir la pena del destierro. Carente de recursos y radicado en Perú, pasó días penosos por la pobreza. Poeta distinguido de la Patria que se distingue en *Ecos del Destierro*⁴, quien canta con tanta y alta originalidad. Enorme amor por su tierra natal que se acrecienta día a día, hora tras hora en los largos padeceres de proscrito, desde el Macará a Piura y de Payta a Lima, estos lugares explican el contenido de las poesías que expresan una suprema belleza moral.

De aquellos lugares el poeta hace grandes descripciones: las aguas mansas y turbias del río Macará y sus paisajes encantadores que lo rodean:

⁴ Libro nostálgico, saturado de angustias y lágrimas, de añoranza y de amor inextinguible a la patria.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

A ORILLAS DEL MACARÁ

Todos duermen, y en el campo
reina silenciosa calma,
y sólo a intervalos muge,
cuando del desierto avanza,

El viento, a estrellar su furia
en la sierra ecuatoriana;
sobrecogida, despierta
la selva, crujen las ramas
y, cual si sintieran miedo,
unas con otras se abrazan.

Insomne y meditabundo,
acodado a una ventana,
desde aquí miro undulante
la combatida montaña,
por los rayos de la luna
a intervalos alumbrada;
erguida en el horizonte,
tras cuyas sutiles gasas

las temblorosas estrellas
parecen gotas que bajan
en lluvia, argétea, a sumirse
en las selvas de mi patria.

Como un rebaño dormido
veo blanquear las casas
del Macará, y a un extremo
una lumbre brilla escasa,
cual la que el pastor enciende
junto al redil, y a las auras
deja, de la noche, aviven,
si va a extinguirse, la llama.

¡Ay! Es la luz de la iglesia,
es del sagrario la lámpara,
que alumbró allí unos misterios
que sólo presiente el alma.
allí está el que, Rey de reyes,
hoy Pastor sólo se llama,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

que doquier busca a los suyos,
y a quien los suyos reclaman;
y que, en vigilia constante,
y en espera que no acaba,
y en amor que no se mengua,
a la luz de pobre lámpara
en esa noche de olvido
que extendemos por sus aras,
solitario nos vigila,
olvidado nos aguarda.

Ya voy, Señor, a tu templo
a ofrendarte mi plegaria,
¡último templo, el más pobre
de mi tierra ecuatoriana!
voy en nombre de mi madre,
en nombre de mis hermanas,
en nombre de mis verdugos,
y en nombre voy de mi Patria;
a orar allí en tu recinto,
antes que la luz del alba

el camino me señale
por extranjera comarca.

Mas de este río interpuesto
los hombres me han hecho valla:
aquende extranjera tierra,
allende, cerca la Patria,
a la que es crimen me llegue
como fue crimen amarla...

¡Oh! ¿Por qué debo rendirme
a esa usurpación nefaria
con que, viéndome indefenso,
mi libertad me arrebatan?

No: listo está mi caballo;
¡venga! Lanzado a las aguas,
al estímulo del hierro,
de entre la corriente rauda,
surgirá a la apuesta orilla
de mi tierra ecuatoriana...
¡adelante!...

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Entre las sombras
no sorprenderán mi marcha;
y... de improviso, una noche
fugitivo iré a mi casa,
correré desatentado
de mi madre hacia la estancia;
talvez la encuentre en vigilia,
y, al pie de una cruz postrada,
por el hijo ausente orando
en lacrimosa plegaria...
me desplomaré en sus brazos...
¡supremo placer de mi alma!...
¡ea!...

mas, si hogar recobro,
no hallaré libre a mi patria;
que, en torno, sólo se escuchan
los hierros que la remachan,
el chasquido del azote
que corroe sus espaldas,

y en su virginal mejilla
parricida bofetada...
¡Oh! ¡no!... perdón, madre mía,
llora de dios en las aras,
llora mi ausencia: me alejo
huérfano de tí y mi Patria!...

Y a Ti, Señor, que vigilas
en esa iglesia cercana,
a cuyas puertas me impiden
los hombres lleven mi planta,
desde aquí mi amor te envío,
mi amor ese río salva:
libre soy para adorarte!
no hay fronteras para el alma!
ayer te dejé mi ofrenda
de las penas cosechadas:
aunque es tan pobre mi duelo,
Todo él lo dejó en tus aras;
que al pie de tu cruz ¡bien mío!
la ofrenda más aquilata

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

las lágrimas que la riegan,
que el oro que las recama!
Rindo a tus sabios decretos
la rebeldía de mi alma,
campo que ya igual recibe,
así el rocío del alba
que en múltiple centelleo
el verde prado aljofara,
como el caluroso rayo
que, calcinando la grama,
deja la sedienta tierra
en hondas grietas surcada.
sé que eres Padre: esta idea
para mi consuelo basta:
pon tus ojos paternales
en mi madre y en mi Patria!

Ya la aurora colorea
tras las azules montañas,
¡adelante, peregrino!

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

De la misma forma, aprovechando el lento caminar a orillas del mar, muy afligido cuenta sus añoranzas, lo que vive en ese momento y lo sacrificado que le resulta adaptarse a una nueva vida, cultura y costumbres

A ORILLAS DEL MAR

_HAY un mar que no conoces
de perennes tempestades,
y a su centro una ardua roca
donde las olas combaten.

Restos de algunos naufragios,
se ven leños vacilantes
entre los tumbos que suben
y las corrientes que caen.

Hay gaviotas que en la roca
suelen suspender su viaje;
más, de ese mar espantadas
lànzanse, cantando, al aire.

Pero, ¿no ves combatida
y firme una blanca nave,
al pié del peñón adusto
y en las olas que lo baten?

Yo te contaré su historia:
surgió de playas distantes,
al soplo de frescas brisas
perfumadas de azahares.

Tras de días bonancibles
vinieron las tempestades;
llegó a orilla hospitalaria
y allí suspendió su viaje.

Mas un día, horrendo día,
bramaron los vendavales,
y de esa respuesta playa
el mar arrancó a la nave.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Desde entonces, combatida,
surcó los desiertos mares,
y, al llegar junto a esa roca,
allí replegó el velamen.

No la ofenden junto a ella
desatados huracanes,
y hasta las furiosas olas,
a su costado se abaten.

A su torno están crujiendo
restos de náufragas naves,
entre los tumbos que suben
y las corrientes que caen.

Sólo una nave ha podido
junto a esa roca abrigarse,
junto a esa funesta roca,
sobre esos funestos mares...

_ ¿Y esos mares? _En mi pecho
lidian horrendo combate.

_ ¿Y esa roca del naufragio?
_ mi corazón implacable.

_ ¿y esa nave solitaria?
_Es el amor de mi madre,
junto a esa roca sombría,
nave de blanco velamen...

No la ofenden junto a ella
desatados huracanes,
y hasta las furiosas olas,
a su costado se abaten.

A su torno están crujiendo
restos de náufragas naves,
entre los tumbos que suben
y las corrientes que caen.

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO III

HONORATO VÁZQUEZ: SU NARRATIVA

El escritor se había estrenado en 1876 con *Elena*. Sin embargo ni la línea de *Elena*, ni la de los “*Cuentos de vacaciones*” si llegaron a publicarse, le mereció más obra con el pasar de los años. Consagró su narración, devota y tierna, a la Noche Buena.

En 1888 honró la Natividad del Señor con otro cuento: *El capitán López* y para 1891 escribió *Campana y campanero*. En la Navidad de 1892 escribió *La Cueva del Señor de Belén*, y, años más tarde *Recuerdos de Noche Buena* y *La estrella de Belén*.

Honorato Vázquez había escrito una entrañable página de nuestro cuento del siglo XIX –el cuento de navidad-, y lo realizado proporcionaba un tomo. No obstante, parece que el volumen de Cuentos de Nochebuena no llegó nunca a editarse.

A continuación analizaremos los siguientes cuentos escogidos minuciosamente:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.1.-

LA CUEVA DEL SEÑOR DE BELEN

A Roberto

Sobre ese valle cruzado de ríos, sombreado de millares de árboles, hacia el sur de Cuenca, ¿lo recuerdas? Está entre las quiebras de una peña, un pueblo que tú conoces, - Turi.

Por las noches nunca falta una luz que se divisa entre las rocas, la luz de la Cueva del Señor de Belén.

Hace años que la luz sigue encendida por los devotos habitantes de Turi. Mas, también hace años, ha desaparecido un rondador que colgaba de la Cruz del Señor de Belén a los pies del Sagrado Crucifijo.

Hoy te cuento la historia de esa luz, la historia de ese rondador que ha desaparecido.

I

Llamándose enemigos, odiándose a muerte, tendiéndose celadas y diezmándose a balazos, andaban en esa tierra ecuatoriana dos ejércitos, entrambos cubiertos por un mismo pabellón, el tricolor de la Patria, y entrambos diciendo que no mataban por otra cosa que por el bien de la Patria, y entrambos jurando que el bien de la Patria era planta que no nacería sino sobre los huesos de los enemigos.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Uno de esos dos ejércitos había sufrido derrota, mas se encastilló en unas brañas en donde era difícil fuese atacado. La posición era ventajosa, pero requería refuerzo de gente para que no se prolongase aquel estado de asedio. El tigre herido necesitaba bajar furioso a los llanos para abrirse salida entre los dientes de la jauría que le acosaba.

El teatro de esas matanzas era en tierra de Cuenca, cuyos campesinos habían sido arrancados del hogar para, en nombre del bien de la Patria, matar y dejarse matar bárbara e inconscientemente.

II

Las noches se reunían los reclutas de esa tierra y compensaban lo doloroso de su imprevisión de soldados, con diálogos, en los recuerdos del hogar eran el tema de la conversación; triste manera de compensar, que terminaba por hacer que se pusiesen a llorar como niños. A mis paisanos les empieza la nostalgia apenas dejan de beber del arroyo que corre junto a su choza.

Al más mozo de los reclutas le correspondía averiguar noticias.

Una de esas noches dialogaban al pie de un árbol.

- ¿Pedro, sabes algo? - le dijo uno.

- No, sino que ayer salieron a reclutar, y hoy han traído como veinte a la sogá.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-¿De dónde?

- Yo no sé de qué pueblo sean. No conozco si no a uno, en cuyo lugar yo me volvería a hacer soldado mil veces.

Y, dirigiéndose a uno en pos de otro en cosa de diez reclutas todos del pueblo de Turi, agregó.

- Pues al pobre José Méndez lo trajeron amarrado como a un facineroso, atadas las manos atrás que le reventaban al infeliz muchacho.

- ¡A esa criatura infeliz!

- ¡Al hijo de la viuda!

-¡Al pobre huerfanito! -Exclamaron sorprendidos varios de los oyentes.

- Al mismo, - continuó el noticiero Pedro-. Yo tenía ganas de botarme a abrazarlo y llorar con él, pero dí una vuelta haciendo como que no lo conocía. -¡Pedro!-, me gritó, y yo me escondí entre los demás soldados. No quise que estos tiranos sorprendieran mi dolor y mi cariño, porque, como dicen que nos desertamos cuando nos ponemos a llorar acordándonos de nuestra casa, ya al pobre Pepe y a mí nos hubieran puesto centinelas de vista.

Un bulto que permanecía escondido tras el árbol, se alejó hacia al campamento. Era el cura de la parroquia de Turi, y que, pastor de la grey pacífica que araba la tierra y rezaba, no quiso abandonar a la grey que

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ensangrentaba el campo maldiciendo de venganza. El buen cura fuese al jefe de las fuerzas y .pidió soltara a Pepe Méndez y lo dejase unirse con sus vecinos de Turi, con sus paisanos como dicen los míos apenas se encuentran al otro lado del río que divide de otra de su Parroquia natal. Llamam patria aun al caserío miserable en que han nacido; estar lejos de la patria, dicen el estar en la cabecera de la Provincia. Algunos se ríen de esta tenacidad de afecto, de esta impropiedad en el lenguaje político; algunos llaman egoístas a estos incorregibles amantes de la tierra nativa. Yo, entrando muy adentro de mi corazón, hasta las fuentes de las lágrimas, al santuario de mis afectos iluminado por esa luz con que los ojos de Jesucristo mirarían a Belén la última vez, yo bendigo aquel tenaz afecto, porque no es sino una manifestación de ese amor que Dios nos exigió al prescribirnos amásemos a nuestro padre y a nuestra madre.

A poco entró Pepe Méndez al grupo.

Un abrazo disputado por una red de brazos recibió al niño recluta.

Era que se conmoviesen las piedras viéndolo al infeliz.

Pálido, desencajado el rostro; los ojos brillantes con tanto llorar desde que fue preso, cercados por ojeras que parecían boca de tumbas tragándose quebrados rayos de luz; la boca contraída por ese indescriptible pliegue que se traza cuando no se quiere hablar, de temor a romper en llanto. Y es que Pepe Méndez no quería llorar, pues era soldado como lo mostraba un kepis enorme de suela en que le habían calado la virginal frentecita rubia; pero

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Pepe Méndez hubiera llorado al bajar los ojos al poncho andrajoso remendado por su madre, poncho en cuyos flecos estaban enredadas todavía las ramas moribundas de cadillo del campo en que pastoreaba cuando fue reclutado; poncho bajo el cual estaba asomado un rondador... ¡ay! Un rondador que sonaba a gloria en la casa materna, rondador mudo en el campo de las cornetas.

Pepe Méndez dejó de ser soldado.

-Pepe –le dijo Pedro-, Pepe traes rondador... ¡Gracias a Dios, Pepe!

Conmovido dijo estas palabra el mancebo, tan conmovido que le tembló la voz

El rondador rindió a esa turba de infelices.

Pepe alzó el rondador a sus labios, Pepe lo besó; quiso tocar el rondador, pero un sollozo se despeñó de sus labios sobre las cañas ojibiernas, y las cañas le devolvieron simpáticas el sollozo descolgado del alma del recluta.

El rondador y el dueño, el dueño con las manecitas casi reventadas por la atadura de las sogas, el dueño que al “no llores” de sus amigos contestaba “¿y mi madre sola?” acabaron por hacer que todos los infelices de la sogas se pusieran a llorar como niños.

He aquí lo que sobre su reclutamiento pudo, con entrecortados sollozos, decir Pepe Méndez:

AUTORAS:
Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-Yo estaba pastando las ovejas: detrás de un cerco se lanzaron los soldados apenas me vieron. Mi perro amigo...”

Advierte que Pepe Méndez estaba allí con un perro.

-Mi perro les hizo frente mientras yo corría. Pero ¡qué! Me tiraron un palo que se me cruzó por las piernas, y caí. Allí golpes, allí la soga. A mi madre la había dejado enferma en cama, y no obstante vino mi madre tras de mí: no me acuerdo de lo demás. Exánime me encontré en la loma de enfrente de mi casa. Amigo, mi perro, me seguía, y a bofetadas hicieron volverse a mi madre que iba delante del perro. Lo último que oí, los lamentos de mi madre; lo último que vi, las ovejas dispersas cerca de la casa y el humo que se levantaba de ella. Lo que me suena adentro del corazón, las bofetadas que dieron a mi madre... Y ahora, ahora de soldado, pero ya soy hombre y no le tengo miedo a la muerte. Que me maten, bueno; pero que me van a enseñar a matar a mí que no mato ni a un gusano...”

Pepe Méndez tomó un soberano desquite. ¡Qué desquite! el de llorar y hacer llorar.

Llevó el rondador a los labios.

-No toques-, gritó Pedro.

-¿Y por qué? –repuso Pepe Méndez.

Pues, porque nos castigarán.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La voz de Pedro temblaba.

¿Por qué ese temido castigo?

Porque los reclutas campesinos tenían corazón, porque el corazón les sangraba cuando cantaban, cuando en el rondador tocaban los yaravíes de la tierra. Cuando así se conmovían, se les agolpaban los recuerdos del hogar, y les tentaba la deserción. Tocar el rondador en el campamento ¡oh! aquella era una monstruosidad para esos jefes que ya un día habían flagelado a un infeliz por crimen tan horrendo.

III

Al día siguiente los nuevos reclutas juraron la bandera.

Uno tras otro desfilaron bajo los pliegues del pabellón de la Patria. Pepe Méndez juró la bandera.

Adiestrado estaba en los ejercicios militares, listo era para todo, cumplido y esmerado en sus deberes; pero el infeliz se desmejoraba cada día en su salud, presa de la nostalgia.

Un día, mientras descansaba el ejército, salió a pasear por los alrededores del campamento. Fue a la orilla de un río inmediato, y allí, acodado sobre las rodillas, quedó sumido en tristeza. El perro sentado delante no pestañaba mirando a su amo. El lugar solitario, el sonido adormecedor del agua, música que hace color al dolor, a la alegría, a toda impresión viva del alma: los

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

recuerdos y hasta la presencia del perro, tenían a Méndez dolorosamente absorbido.

Estaba lejos del campamento, no le oirían: tocó pues su rondador. El perro se puso a aullar. Bañado en lágrimas, Méndez seguía tocando como embriagado de dolor.

De repente, se puso en pié, tiró el kepis y demás prendas militares al suelo y, temblando de emoción, gritó a su perro: “¡Amigo, vámonos!” el perro se lanzó al río. Pepe empezaba a vadearlo cuando fue aterrado por un grito: “¡Detente, infeliz!”.

Hubiera caído, si, al volver los espantados ojos, no se hubiera encontrado con el Cura que corría hacia el desertor.

Salió del río “Perdón, padre mío”, exclamó cayendo de rodillas ante el Cura.

-Que Dios te perdone. ¿Qué ibas a hacer?

-Me desertaba... Es que padre mío, me está matando la ausencia, es que no puedo olvidar a mi madre, ni a mis ovejas... Es que se me está secando ya el corazón...

-Pepe Méndez ¿has olvidado tu juramento?

-¿Padre, es que estos verdugos pueden hacerme jurar lo que no quiero?



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-A Dios llamaste por testigo, y Dios te castigará por perjurio. Pepe Méndez, acuérdate de tu casa, acuérdate de tu madre, y sé hombre. Los enemigos no tienen otro obstáculo que vencer sino el que ustedes les opongan: si ustedes son derrotados, ellos pasarán por este mismo río e irán a talar los campos del otro lado; los enemigos llegarán a tu casa, abofetearán a tu madre y degollarán tus ovejas. Pepe Méndez, si eres hombre, bátete como soldado...

El muchacho besó las manos del capellán que le vestía de las prendas militares arrojadas por el suelo, y, sereno pero silencioso, volvió al campamento. Tenía el aire adusto. Los ojos que habían acabado de llorar mostraban esa limpidez del cielo después de las tempestades. En medio de la tristeza dibujada en el rostro, había un aire de gravedad triunfante. Pepe Méndez acababa de ganar un combate silencioso pero reñido del alma. Pepe Méndez era hombre.

IV

Los enemigos se preparaban a embestir la sierra. Era necesario un esfuerzo supremo para detenerlos, y el campamento se preparó. Todas las maniobras en la disposición de puestos eran como el agazaparse del tigre para esperar la embestida de los perros.

Pepe Méndez estaba transformado. No era el niño que brindaba a compasión, sino un soldado que inspiraba valor.

-Paisanos –dijo a los suyos, encaramado en una roca-. Allá, donde están esas nieblas, allá están nuestras casas; allá irán los enemigos si no los

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

detenemos. Si pasan, que pasen sobre nuestros cadáveres. A lo menos no sobreviviremos a la deshonra de nuestras familias, al dolor de ver talados nuestros campos. Yo espero volver a apacentar mis ovejas. Paisanos, el rondador está queriendo sonar como corneta.

El buen Cura supo lo que hizo cuando el jefe del ejército le pidió señalase a Pepe Méndez, ascendido a sargento por esta perorata, como lugar de exclusiva defensa el paso del río. Pero Pepe Méndez debía estar allí no con sus paisanos, sino con gente de otro lugar, pues el jefe dijo al Cura: "Por más que usted me lo asegure, señor Cura, esos demonios de morlacos si se acuerdan de su casa, pasan el río. Que allá su Benjamín de Pepe Méndez, que es por los otros, ellos pelearán a la vanguardia.

-Pepe- le dijo el Cura-. Tu puesto de fidelidad está en la orilla del río, allí donde te encontré... ¿te acuerdas?

-Allí me encontrará, señor Cura. Cuando los enemigos hayan pasado el río, dígame un responso, y hágame enterrar en Turi, y con su caridad consuele a mi madre. Señor Cura, si no matan a mi perro, lléveselo su merced, y mándelo dejar a mi casa para que él siquiera cuide de mis ovejas.

El cura abrazó a Pepe Méndez. El buen viejo no podía hablar que unos lagrimones se le caían de los ojos:

Una mañana se rompieron los fuegos. ¡Qué bien atacaban los enemigos! ¡Qué bien se sostenían los atacados! Pero aquéllos subían y la resolución les hacía terribles. Se encontraron al fin al alcance de la bayoneta.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

¡Quién pudiera creer que los combatientes fueran hermanos! Aquello era furia de salvajes.

Una compañía de los enemigos atacó, sabios ellos, un reducto en que estaban mis reclutas. ¡Y quién, lo oyera tranquilo! Tocaban rondadores los astutos. Aquí del alma sensible de los míos. Poco trecho había para ganar el río y lanzarse como vamos allá donde estaban esas nieblas tras las cuales estarían humeando sus casas. La elocuencia de Pepe Méndez no fue bastante. El rondador sonaba con aires de la tierra natal, y el rondador quebraba el corazón de esos infelices. Se desbandaron.

Pedro les tomó la delantera para contenerlos y corrió al puesto de Pepe Méndez.

-Pepe, vienen de corrida los paisanos. Pepe, un rondador los ha vencido.

Pepillo sacó su rondador y se puso a tocar mientras sus soldados a su orden cubrían el paso del río. Vio venir a los fugitivos y salió a su encuentro tocándoles un yaraví de esos de su tierra.

-Pepe que nos matan.

-Cobardes, que ustedes huyen... pasarán ustedes pisándome cadáver, e irán a decir en Turi: "la sangre que ensangrienta nuestros pies es sangre del cadáver de Pepe Méndez, que en vano quiso, tocándonos el rondador, hacernos acordar que teníamos que defender nuestras casas..." "¡Miserables, atrás!" –gritó el muchacho, asestándoles el fusil, y, para hacer

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

más sangriento su reproche, gritó ¡jarg! A su perro, lanzándolo sobre sus paisanos.

Con ese grito lanzan los campesinos a los perros sobre las piezas de caza.

Pepe Méndez descargó su fusil, pero por sobre la cabeza de los fugitivos; y, en vez de cargarlo otra vez, se apoyó sobre el cañón humeante y se puso a tocar el rondador.

-¡Bien Pepe Méndez! –gritó alguien.

Era el Cura que velaba sobre el recluta.

Los fugitivos se detuvieron, el perro ladraba acometiéndolos, Pepe Méndez tocaba el rondador; los fugitivos retrocedieron sobre los enemigos, y, calando bayoneta, se entró en el remolino de los combatientes.

Él, Pepe Méndez que lloraba al recordarse de su tierra, Pepe Méndez que iba a desertar, él, pobre pastor de ovejas, estaba transfigurado. Esos ojos que lloraban ayer, despedían fuego de ira; y el pobre que no decía no saber ni matar gusanos, había rendido a dos enemigos por tierra.

La orilla del río se hizo el teatro del combate. El ejército enemigo fue derrotado.

V

-Teniente Méndez, esta noche tendremos retreta de rondador –le dijo el jefe-. Quiero oír esas flautas encantadas con que usted ha hecho prodigios.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-Mi Coronel, si hoy tocara el rondador me pondría a llorar. Cinco paisanos han muerto, cinco de los que no tanto huían del enemigo cuanto pensaban en su hogar. Mi Coronel, este rondador me huele a sangre.

El pobre muchacho volvió a ser el pastor de ovejas y se puso a llorar.

-Mi Coronel ya soy soldado. No el ascenso en el ejército sino otra gracia para mí.

-¿Cuál?

-La de volver a mi casa, la de llevar licenciados a los paisanos que han sobrevivido, la de llevar a enterrar en Turi a nuestros muertos, la de que me entierren allá...

El perro que lamía los pies llamó la atención de los circunstantes.

-¿Qué pasa. Teniente Méndez? –preguntó el Coronel.

-Estoy herido.

El muchacho lo había ocultado.

VI

Esa misma noche llevaban los reclutas cargados en parihuelas los cinco cadáveres, entre ellos al de Pedro, y al herido.

El cura y una escolta les formaban séquito.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-Padre, qué bien huelen las congonas del camino; Padre esto huele a casa-, decía Pepe al Cura cuando estaban en tierra propia.

-Padre, cuando me muera, lleve mi rondador a la Cueva del Señor de Belén...

El Cura sollozaba.

-Padre, confiésemme, que me muero.

Acampó el convoy. Pepe Méndez se moría.

-Y bien Padre –continuó después de confesado- Dios no me da la dicha de entrar vivo en mi casa, lléveme de muerto. Que mi madre me ponga en la sepultura la tierra de la heredad...que cuando muera mi madre, la entierren junto a mí... Mi perro, señor Cura, mi pobre perro. Que no vea donde me entierren...Padre ¿desde el cielo se puede ver la casa de uno?... ¿podrá oír el viento que llore entre los capulíes de mi campo?... ¿oiré tocar los rondadores...?

-Sí, hijo mío, muere tranquilo y no te olvides de este pobre viejo. De allá, desde el cielo verás las noches una luz en la Cueva del Señor de Belén de este pueblo. Esa luz encenderé orando, pidiendo fuerzas a Dios para que me ayude a subir al cielo como tú. En nuestras ciudades verás desde el cielo ese pabellón que besaste. Pide a Dios que ese pabellón no guíe a hermanos contra hermanos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-¡Padre... es tan oscura la noche que nada diviso... ¡cómo hubiera muerto tranquilo viendo siquiera de lejos la casa de mi madre!...

Eran las sombras de la muerte las que cegaban los virginales ojos del soldado.

Hizo bien en morirse.

Su pobre madre había muerto al siguiente día que arrebataron al infeliz pastor de ovejas.

El Cura cumplió los encargos del soldado. Él le hizo la almohada de rosas de los cercos de la heredad, él enterró al hijo junto a la madre.

Y, después de enterrado el muerto, llevado consigo el perro, el Cura fue a la Cueva del Señor de Belén.

Rostro en tierra el buen anciano oraría con toda la ternura de su alma, según se levantó lloroso; y después de besar el rondador sobre cuyas cañas sollozaba, lo puso al pie de Cristo.

Cuesta abajo iba el Cura precipitadamente.

Una ráfaga de esos vientos, que con tanta violencia soplan en la colina de Turi, sacudió el rondador,

rústica arpa olía de la cueva e hizo gemir sus cañas.

Pasó el viento, y ese gemido especie de postrer sollozo de Pepe Méndez, subió al cielo entre los torbellinos arremolinados de la cueva.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Años después murió el gran Cura, y a la luz de su ex voto continúa alimentada hasta hoy por la piedad de los fieles.

Arriba están el Cura y Pepe Méndez, pastor y oveja, sacerdote y soldado.

¡Llueva en beneficio de sus oraciones sobre el pabellón a cuya sombra se consagró con sangre de hermanos la santidad del juramento!

Quito, Diciembre 24 de 1892.

“La revista ecuatoriana” Quito.

Entrega III del tomo V, n. LI

(marzo de 1893) pp. 89-97.

Cuento de fresca ingenuidad. Todo en él es ingenuo y simple: la transformación del héroe, la omnipresencia del cura, etc.

El cuento tiene un ritmo, hecho de la alternancia de frases cortas; hacia el final se da la sucesión de lugares cortos y el relato se hace entrecortado y anhelante. Se maneja con un léxico castizo que da un tono sentimental al cuento y otras expresiones que testimonian lo tradicional. Los hechos se dan de forma lineal y su narración es directa, con breves toques descriptivos. El cuento tiene como trasfondo una crítica social, detrás del conflicto del héroe, que es haber sido separado de su madre.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En suma, este cuento representa una línea del cuento ecuatoriano perteneciente al siglo XIX: la del romanticismo cuencano, clásico en la forma y en lo sentimental, eglógico en su tónica y espíritu.

3.2.-

BIENVENIDA

A MI PRIMOGÉNITA MARÍA

Mi cuento de Noche Buena de hoy quieres tú, esposa mía, sea para nuestra bendición, para María nuestra primogénita. Pero ¿qué entiende ella, pobrecita que no conoce no distingue aún a su madre?

-No tal: que sí me conoce, que también te conoce, y aunque no te entienda ¿para quién ha de ser sino para ella el cuento de esta Noche Buena? ¿No ves cómo te está mirando? ¿No es cierto, amor mío, que esperas el cuento de tu padre?

Vaya, pues, mi cuento. Pero ¿qué cuento he de contarte a ti que vienes de Dios, yo te he estado esperando, ansioso de tu venida, temeroso del mundo a dónde vienes, amor mío?

Como una estrella enredada entre un girón de nube, así te ve mi amor en en tus pañales, como la estrella de la mejor de mis Noches Buenas. Y al

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

mirarte en mis brazos, mi alma sube ansiosa hasta Dios, de regreso por el camino que tú has traído desde arriba.

En esos tus ojos temblorosos inundados por el rocío de las mañanas primaverales de los cielos, allí se hunde el alma mía a sondear los misterios del mundo del cual vienes al corazón de tu padre.

Yo vivo adivinando el cielo. Tú que de allí vienes, tú que traes en tus labios el beso de despedida con que el Señor te ha enviado a la casa de su siervo, tú, amor mío, debieras abrir tus labios y, envuelta en el perfume de un beso, contarme la historia de esos misterios del cielo de donde vienes a esta tierra donde te he esperado para hospedarte dentro de mi corazón.

¿Qué te dijo el Señor al enviarte hacia tus padres? -¿Qué nos amarás? ¿Estarás con nosotros hasta que el Señor cierre nuestros ojos? ¿O antes te veremos partir de nuestro lado? ¿Por qué te estrechas al seno de tu madre? Gracias, hija mía, por esa muda contestación que estás dando así al enloquecido temor de tu padre.

No quiero preguntarte, no quiero pensar en el breve porvenir de esta vida. El señor me manda esperar: bienvenida seas tú, esperanza mía.

¿Oyes esos sonidos melodiosos? Tú no sabes nada de las cosas de este mundo, viajera recién llegada; oye mi cuento, no te duermas.

Esas armonías que turban el silencio de la noche son voces de las campanas que cantan y cantan la Noche Buena.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La Noche Buena es noche en las flores están despiertas, cantando las campanas, sonriendo dormidos los niños porque están conversando con los ángeles, reverentes nosotros los padres porque estamos recibiendo a esos amigos de nuestros hijos, a esos mensajeros del Señor que cada año vuelven a la tierra, en la noche de Noche Buena.

Dime ¿no te acuerdas de Jesús?

Sonríen tus labiecitos de rosa, alzas tus ojos y los dejas vagar a través de las sombras de la ventana, buscando a Jesús: búscalos, que yo sigo con devoción el rumbo de tus miradas.

¿En esa estrella? nó, más allá: ¿en ese grupo de estrellas? nó, más allá. ¿En la luna? ¿Por qué ves tanto la luna? Te sonríes y alzas las manecitas. ¿Quieres que te la alcance? Pobre padre cautivo en la tierra, no hace sino mirar con ojos llorosos esa luna, a donde, cuando vienen los niños, sale María a despedirles a la vida, y a donde se asoma todas las noches a mirar a todos lo que vienen, a esperar a los que nos vamos.

Sube, alma de mi pequeñita María, sube con la Madre de Jesús, de la luna más arriba, más arriba. ¡Te fatigas ya! Ya el polvo de la tierra ha entorpecido las alas de tu alma: pobre hija de Adán, pobre hija del pecador, cuán doloroso es dormir en las cunas de la tierra después de haber velado en la gloria del Señor.

Baja, pobrecita mía, mañana volveremos al cielo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Estás tan triste, ya no ves al cielo y buscas los ojos de tus padres y viajas a ellos: ¡qué viaje tan corto! ¿qué buscas en ellos? ¿buscas a Jesús?: ha tantos años que estos nuestros ojos viven buscándolo desde que acaso nos permitió que con el alma lo viésemos al enviarnos a la tierra, como tú tal vez lo viste hace pocas mañanas, la mañana que viniste a nuestra casa.

¿Oyes un ruido de alas? ¿oyes unos cantos de allá arriba, de entre las estrellas? La luz de las estrella está temblando con el ambiente agitado por las alas de los ángeles.

“Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” –es la única estrofa que el mundo ha oído de los himnos que cantan en los cielos.

¿Allá arriba habrás oído cantar, siempre cantar, a los Ángeles? Aquí abajo en este valle en que has venido a vivir, en que tus padres te recibieron llorando, una sola vez cantaron; y después cada año vienen a cantar la Noche Buena, pero aquí nadie lo entiende sino los niños recién llegados como tú.

Cantaron una noche en Belén. Pero ¿qué sabes tú de historias del Evangelio, pobrecita mía?

Soñolienta azucena mía: -despierta, que te hablo de Jesús a Quien buscaban hace poco tus ojos, perdidos en la sombra de la noche.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Jesús a Quién buscabas, Jesús delante de Quien estarías, alma de mi alma, como abeja entorno de una flor,- Jesús era un Niñito como tú. ¡Te admirarás si pudieras entenderme; si pudieras entenderme te pusieras a llorar! Dios estaba en ese Niñito como el perfume está en la flor-

Por eso cantaron los Ángeles que pasan. Escucha.

Todos gritan alborozados: “¡Gloria a Dios en las alturas!”

Entre ellos uno canta:

“Cantad, cantad la buena nueva a los hijos de los hombres. Para ellos la paz, para el Niño el dolor. Dijo el Señor al Ángel de los bosques: -Vé y siembra un árbol; -y lo sembré.- Lloro sobre la tierra en que dejaste la semilla; -y he llorado sobre la tierra en que la he escondido.

“Cuida de ese árbol: no lo toquen las manos del hombre, ni aniden en sus ramas las aves del cielo”. (Y ahuyentaré a los hombres y las aves). “Un día será cortado, y puesto en un monte, y hecho cruz, y en él enclavado el Hijo de mi amor”.

“Hermanos ángeles, cantad, cantad la dicha de los hombres y la gloria del Señor”.

Y el ángel que hablaba se pone a cantar, pero canta con voz ahogada en un sollozo. ¿No le oyes, hija mía?



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Y canta otro ángel:- “Cantad, cantad la buena nueva a los hijos de los hombres. Para ellos la gloria, para Jesús el dolor.

“Al Ángel de los besos materiales le dijo el Señor: -Vé a la montaña y siembra unos espinos. Toma en tus manos la humedad de los besos de María, el jugo de las lágrimas de gloria que derrama en la cuna de Belén, y empapa con ellas las semillas. Esas espinas serán arrancadas, y con ellas enclavada la frente de mi Hijo”. –Y he robado de mis besos de María y de las lágrimas que vierte, la humedad en que empapado la semilla que acabo de sembrar.

“Hermanos Ángeles, cantad la dicha de los hombres y la gloria del Señor”.

Y el ángel canta, pero le tiembla la voz como si quisiera llorar.

Y cantan otros dos ángeles:

“Cantad, hermanos míos, cantad la dicha de los hombres y la gloria del Señor”.

“El Señor les dijo a los Ángeles de las campiñas y de los huertos: -“Id y sembrar trigo y plantad la viña; llevaos las lágrimas de mi Hijo y humedeced con ellas la tierra del trigo; y extraed una gota de sangre de su Corazón y ponedla en la raíz de la vida. –Un día mi Hijo será el Pan y el Vino de los altares, la flor de mis trigos, el regocijo del banquete de los escogidos”.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Y hemos puesto las lágrimas del Niño y una gota de sangre de su Corazón en el trigo y en la viña”.

“Cantad, hermanos nuestros, la dicha de los hombres, la humillación del Señor”.

Y viene una oleada de Ángeles que cantan con voz que tiembla y se ahoga en sollozos:

“Cantad, hermanos míos, cantad. Ahogad en vuestros cantos vuestras voces estremecidas de dolor. Cantad, no oiga el Niño nuestro gemir.

“El Señor dijo a los Ángeles de guarda de los hombres: -“Id, y pedid a mis hijos un rinconcito de mi corazón para la flor de mis trigos, para el vino de mis banquetes; un asilo para mi Huérfano de Amor, que no tendrá donde reclinar la cabeza; y decidles que les galardonaré como Padre, la merced de amor que hicieren a mi Hijo”. Y hemos ido y les hemos pedido a los hombres el corazón, y nos lo han negado, hemos llorado a sus puertas y nos han despedido.

“Y nos vamos a Belén porque en la tierra no hay sino dos corazones. – Vamos a pedir a María y al varón justo que está a su lado, nos franqueen sus corazones para el Huérfano del Señor!

“Cantad, cantad: ¡Gloria a Dios y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!”.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Y los Ángeles se van a Belén.

Y María estrecha al niño sobre su corazón, y José recibe a su vez al Niño sobre su corazón, y con las lágrimas de sus padres brilla la cabecita del niño como coronada de esas estrellas que están temblando ahora en el cielo, y que, acordándose de esa noche de Belén, están queriendo llorar sobre la tierra.

Y al ver que el corazón de la madre era el asilo que se abría para Jesús, y al ver el corazón del Justo abrirse para su Dios, tembló de gloria el cielo y los Ángeles inundaron de armonía los cielos y la tierra.

Amor mío, ya has oído mi cuento, el primer cuento, de tu primera Noche Buena.

Más tarde haga Dios que comprendas la historia de Belén y tiemble tu corazón estremecido como están temblando esta noche en los campos nativos de tu padre las flores de Noche Buena, las arirumbas que nacen con el Niño y se secan en la última noche de Diciembre en las orillas del Tomebamba!

¡Bienvenida seas, gloria de mi vida; viajera del cielo al corazón de tus padres, ¡bienvenida!

Flor de mi Noche Buena, ¡bienvenida!



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Estréchate al seno de tu madre, ¿oyes allí a su corazón?

Hay otro corazón que está palpitando por ti, es el corazón encerrado en la flor de los trigales del Señor, en la Hostia cautiva del altar.

¡Bienvenida! No es tan triste la vida, hija de mi corazón!

¡Bienvenida! Enfermará con dolores el corazón de tus padres: tú lo curarás.

Tus padres te enseñarán el camino de regreso que no conoces, el que nos lleva al cielo. ¡Bienvenida!

Hay pobres hermanos que lloran de hambre a nuestras puertas; compartiremos con ellos nuestro pan.

Hay hermanos que caen y a quienes podemos levantar.

Hay muertos que se van, a quienes podemos ayudar lleguen pronto al Señor a que allí vayan a esperarnos.

Hay enemigos que nos han de hacer llorar; pero enemigos a quienes debemos perdonar.

Hay astros y naves en el cielo, flores y aguas en la tierra, criaturas hermanas nuestras que alaban al Señor.

Hay niños como tú, hay padres mejores que tus padres. Hay buenos a quienes imitar, hay malos a quienes compadecer, enemigos a quienes amar.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

No es tan triste la vida, hija mía. ¡Bienvenida, arirumba de mi Noche Buena!

¡Ah! Despierta! Así, así: abre esos ojos míos, junta tus manecitas y da gracias por la vida.

¿Oyes cómo repican las campanas de los templos? Ahí dentro, sobre un altar, entre oro, flores e incienso, está moviéndose la flor de los Altares, la Hostia del Señor, ese Jesús a Quien buscaban tus ojos en las sombras de la noche.

¡Bienvenida! Pues bello es vivir, cuando Jesús está con nosotros.

Esos tus labiecitos entreabiertos están esperando, como dos pétalos de una rosa la primera gota de rocío, -están esperando ¡oh gloria del Señor! la Hostia –Jesús-

Duérmete, amor mío, duérmete.

Un año, dos años... pasarán. Esos años de sueño y juegos con los Ángeles.

Yo sembraré trigo en mis campos; escogeré las espigas más hermosas, y las sembraré; y las mejores espigas que nazcan, sembradas serán.

Y con tu madre iremos al trigal y cantaremos arrullos a esas espigas. Y tú acompañarás a nuestro canto.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Y tú una tarde, mientras lloren tus padres y tus abuelos pensando en Dios y en ti, segarás con tu manecita de rosa esas espigas de tu heredad; y de ese trigo se harán hostias para el altar: y una mañana será llamado Jesús a la tierra, y bajará, y se hará Hostia sobre las aras, y tendré en el polvo mi cabeza y lloraré abrumado de gloria, sintiendo, amor mío, que Dios viene a ti, por más que le digas: “Señor, no soy digna: no soy sino una espigadora”.

¡Espigadora de trigales de nuestro Dios, tiernecita mía, buena es la vida!

¡Bendito seas, Señor, que así recreas el corazón de tu siervo!

Ángel de mi esposa, Ángel de mi María, Ángel mío, cantad con voz de reconocimiento: “Gloria a Dios en las Alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.

Quito, 24 de Diciembre de 1889.

Es un cuento sensible y educativo dedicado al nacimiento de su primogénita María, donde el padre con voz tierna charla con su pequeña a cerca del reciente viaje que ésta realizó. La secuencia de las acciones se da de forma lineal a través de un lenguaje muy coloquial.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.3.-

CARDOS Y AZAHARES

-Ya todo lo sabes, Isabel. Por ti, me levantaría hacia esa última estrella que... ¿la ves?... Chiquita por la distancia, por la lejanía de la tierra. Mañana me verás así, casi imperceptible en tu memoria de cariño; pero, yo sé medir lo que hay de corazón a corazón. Y Dios nos oye.

Lloró lágrimas íntimas, sinceras el pobre *Mozo*, que así se llamaba él a sí mismo, y así adherimos a ese humilde dictado de campesino que, atenuado por nuestra afección de compañeros, llevaba en nuestros labios el agregado de su nombre, *Matías*.

Matías el Mozo, se llamaba entre nosotros ese verdaderamente gentil Mozo, con gentileza de alma y de cuerpo.

Quien recibía esa confianza de amor *ultra-terra* era Isabelita la rubia, que, con un par de ojuelos tímidos y azules, echó el alma a buscar la estrella de que Matías le hablaba. Grupo aquel en esa carita de la niña: ojuelos en amanecer de aurora; mejillas como broches de rosas que aún no despliegan pétalos, labiecitos enrojecidos ya por el ansia de la vida, talante pensativo mirándose en las aguas serenas de unos días que ya iban pasando y pasando.

Y todo eso encendíase con la vida que salta del corazón a los ojos, a las mejillas, ay ¡sobre todo a los labios! De niñas inocentes que se confían a los

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sueños de los que siempre creen ser inocentes que se confían a los sueños de los que siempre creen ser inocentes de amor!...

Isabelita quería a Matías con mayor fuerza que éste supusiera en sus apasionados sueños; y tanto que, mientras por las noches dormía nuestro *Mozo*, ella salía a la ventana a mirar por donde pudiera ser el camino de esa estrella, cuya luz había puesto Matías en paralelismo al dichoso amor con que encendía el alma de la pudorosa aldeana.

He olvidado decir que la escena de este diálogo era en la aldea de *Zetta* de uno de los cantones del Azuay: ¿Aldea como aquella?

Unos la llamaban fea, por aquello de no tener casas enjalbegadas.

Otros, -*bella*, por lo de estar casi escondida bajo de árboles.

Quiénes, -obra divina, y eran los pobres! Que saben no envidiar nada, mientras alaban todo cuando glorifican hambrientos en las obras del Señor.

Bueno era el lugar para este diálogo que Isabelita concluyó así:

-Véte! Sé grande como tú quieres serlo. Yo!... te quiero como eres hoy...

En esto, la fina y hoyuelada mano de Isabelita apretó la de Matías; y como Matías besara la mano de ella, ella volvió, casta, tierna, no a buscar la mano del *Mozo*, para retornar el respetuoso beso de él, sino a besar en la propia mano, la impalpable huella del beso de él.

Se había echado un sello.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Cantad en vuestra jaula criaturas, como decía Miguel de los Santos Álvarez.

II

Nó porque el narrador quiere hacer contrastes, sino por realidad, debe decirse que en Cuenca una morena, por allá más debajo de la Iglesia de...

Y daba golpe la muchacha, y el golpe lo recibían todos, por gracia de la sola belleza de ella, nó porque ella tuviera empeño en el martilleo. Al contrario, si alguien la miraba con ojos de poco respeto, sabía con el regío entornar de los suyos infundir acatamientos a cualquier modo de mirar. Desesperaba esto a todos los calvatruenos de aquella época en que Matías, libro en brazo, alma de ausencia en los ojos humedecidos por Isabelita la lejana, solía pasar por delante de las ventanas de Clara la morenuela.

Y que tenía que pasar, era forzoso, pues había alquilado vivienda aguas abajo del colegio, a donde, con siempre buena lección y mejor alma, por lo fiel y pura, subía cuotidianamente el virginal *Matías el Mozo*.

Pero, meses después Matías y la morena eran vencedor y vencida.

Aquí encajo estos versos de Miguel Moreno, que compendian lo que yo dijera en larga y fatigadora relación:

“Al principio coloreando,

poco después sonriendo,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

más tarde enferma llorando

y entre mis brazos muriendo.

Pero no murió, cosa de que enterrasen a clara-oscura como a *Clara* llegamos a llamar, por venganza los compañeros del sin ventura *Matías el Mozo*.

Clara- Oscura fue ciertamente la bella muchacha, que, así, como amaneció ardiente en el alma del Mozo, la entenebreció de tal modo, que el aldeano, ni a carta que tras de carta venía de Isabelita, daba ni siquiera recibo con un “estoy bueno” y contestación de “tú estate buena”.

Ella, sin embargo, estaba firme, en la solidez de los amores de aldea, en la inmovilidad solitaria que tienen ciertas ruinas, donde se ve muchas veces que una mitad, escombrada bajo de ellos.

Entretanto, Isabelita nada sabía de las cadenas negras, enmohecidas y tenaces que cautivaban el corazón de Matías.

III

Clara- Oscura. -¿Has olvidado todo?...

El Mozo. -Nó

- ¿De quién te acuerdas?

- De nadie... Pero, me acuerdo de la aldea de Zetta.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- ¿Y en ella?

- ¿En ella?

- Pues sí...

Y todo era ineficaz en el recuerdo purísimo evocado ante *Clara- Oscura*

Bien la habíamos bautizado con este nombre! Tan cautivadora en negras cadenas de hierro.

IV

Una tía que cuidaba de Matías, díjole una noche: -Mira... yo sufro, te tolero, y no puedo más. ¿Te acuerdas de *Zetta*?

- Sí contestóle mohíno el *Mozo*.

- ¿Y en *Zetta* qué hay?

- Muchos árboles, aguas que corren, flores...

- ¿Qué más?...

- Muchas cosas más...

- ¿Y entre ellas, la más hermosa?

- La más triste y la más hermosa, la tumba de mi madre... dijo llorando.

- Esa es tumba cerrada ¿No habrá otra por abrirse?...

- ¿Qué sé yo de los que han de ser enterrados?...

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Yo si sé de ellos, dijo airada la señora. Asiste tú a un entierro...

Y lanzándole a la cara una carta, se salió de la habitación, donde corría este al parecer enigmático diálogo.

“Matías: desde que te fuiste, se ha deshilado nuestros corazones, como lo sabe Dios, testigo llamado por ti, la noche de nuestra despedida y mi corazón está como la lana en el copo en que hilo; el tuyo... tú lo sabes mejor como tela de araña... Nó te has engrandecido como soñabas. Ni a la estrella tan alta que tú me mostraste no has llegado tú, no yo he sido llevada a ella. ¿En dónde estás? Yo estoy aquí esperándote. Ojalá vengas pronto, porque ya me voy a esas prometidas estrellas... Iré sola... Si aún te acuerdas del Valle, vente, siquiera por un momento...”

V

Clara- Oscura no supo que el *Mozo* se lanzó una noche desesperado hacia Zetta, y que el *Mozo*, casi desplomándose inconsciente del caballo en el patio de la casa de Isabelita, al entrar en su aposento, se encontró con un espectáculo bien diferente del que Matías tenía en esa casa de aguas abajo del Colegio, en la ciudad.

Ramito de rosas amarillas caído en nieve parecía Isabelita, arrebuja en las sábanas del lecho. Los párpados como que estuviesen ensuciados por el polvo de las alas de la muerte. Los ojos, ¡ay esos ojos! Recreo, espejo, abismo de los ojos virginales del prometido de ayer, no eran en esos momentos de regreso del pródigo, sino dos gotas cuajadas por un supremo

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

dolor, para soportar, frías inmóviles y tenaces las gastadas miradas del menguado esclavo de Clara- Oscura.

VI

“Clara: Adiós! No te he dado mi corazón... Me lo has aherrojado tú, y soy esclavo que rompe sus cadenas. Te maldigo ante el hecho de la agonizante mía, la única mía. Te maldigo”.

- ¿Qué escribes?, Le había dicho la agonizante Isabelita.

- Esto, contestó Matías, y leyó lo que, con pluma rompedora de papel, acababa de rasguear.

- Sigue escribiendo lo que te dicte.

Gracias: desahoga tú corazón ofendido, mejor de lo que quiera hacer, lo harás tú...

Isabelita dictó agregando a la carta: “Te perdono, Clara, porque mi novio es bello y bueno, y tú tenías que querer lo que ha querido y mata mi corazón. Yo estaba lejos, tú estabas cerca. Después de poco, yo estaré más lejos y para siempre... sed felices...”

Con las últimas palabras, Isabelita había entregado el alma al Señor, que dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. Y las últimas lágrimas de esas bienhadadas quedaron entre los helados y para siempre abiertos de la muerta.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

VII

En el momento de echar la última paletada de tierra en el sepulcro de Isabelita, *Matías el Mozo* y su tía vieron llegar a *Clara- Oscura* vestida de negro, y con un manojo de azahares que arrojó sobre el sepulcro.

- Vete al demonio! –gritó Matías.

- Vive, ángel, -le contestó Clara- Oscura, pálida como una muerta. Yo enterraré tu recuerdo en mi corazón, como se entierra este cadáver en el Cementerio. Isabelita me ha perdonado...

No puede tener celos de mí: ojalá pudiera tenerlos de ella. Dichosa...! Ha merecido azahares derramados en su sepulcro. ¿Y? no puedo tenerlos!... Sobre el mío, nazcan los cardos silvestres... En sus espinas ve, si algún día llegas a pasar por mi sepultura, la tenacidad de un afecto tan sincero, tan poderoso, que me ha traído a estas postreras nupcias tuyas, por sólo solemnizarlas con mi despedida y con los manojos de azahares sobre la tumba de la virgen, a quien olvidaste, porque yo te enseñé a olvidarla...

Tal fue lo que Matías, ya nó el Mozo sino el Viejo, me contó, muchos años después, una noche que lo encontré regresando del cementerio, con un manojo de cardos que le ensangrentaban las manos...

Trata de un triángulo amoroso donde el Mozo traiciona a su novia Isabelita, quien está postrada en una cama esperando la muerte. Sin embargo, ella perdona a su rival y ruega cuidar de su novio. Los

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

acontecimientos se dan de forma lineal mostrando un Cuenca antiguo y la desilusión por un amor frustrado.

3.4.-

EL DESENCANTO DE LA HERMOSURA

A fines del siglo XVI, cuando estas tierras de América eran visitadas continuamente por bizarros caballeros españoles, ansiosos de oro y aventuras, vivía en Quito, por los años de mil quinientos ochenta, una dama muy célebre por su peregrina hermosura y modo como existía. Teresa Fuentes, que tal se llamaba, era una joven de diecinueve años, de nevada tez y negros y rasgados ojos; hija de padre y madre peninsulares, tuvo la desgracia; de verse huérfana, cuando apenas se acercaba a la adolescencia; quedando heredera de una módica fortuna y al cuidado de una solícita aya, que la quería tanto más que a la autora de su ser. Versátil de carácter y de índole juguetona y traviesa; era el tipo acabado de las bellezas de Andalucía, de donde era oriunda. Los principales y más distinguidos jóvenes del lugar la propusieron mil ventajosos enlaces; pero la altiva Teresa Fuentes desairó a todos con orgullo desdén, sin hacer caso de las prudentes reflexiones que la sugería el aya. Al fin la pobre niña vino a quedar desprestigiada, y a convertirse en una de esas hermosuras de salón que encantan pero no atraen; y a ser el centro de las tertulias de la gente desocupada de alto coturno, que, como las mariposas andan en busca de amorosas llamas que brillan sin quemar.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por este tiempo, llegó a la ciudad presidencial, un apuesto marino español, llamado don Rodrigo de Armendáriz que, a lo que parece, lo siguió la atrosa carrera de las armas, sino por ser ella la más ocasionada a novelesca aventuras y brindarse y repetidas bulliciosas diversiones. En efecto, el novel marino, desde que dejó su patria, había recorrido ya casi toda la América Latina, desde Méjico hasta Montevideo, y dando vuelta el Cabo de Hornos, había visitado Buenos Aires, Santiago y Lima; hasta que por último, con el necesario permiso de sus jefes, resolvió pasar una buena temporada en Quito, dando de mano por algunos meses, a la vida peligrosa y llena de azares de los que se abandonan a las furias del Océano. La antigua ciudad de los Shyris, era ya, por aquel entonces, bastante hermosa entre las demás de América, por la deliciosa posición que ocupa y por lo dulce y regalado de su clima. No tuvo, pues, mal puesto el joven hidalgo castellano, en escoger a Quito, como el lugar más a propósito para gozar de días agradables, y recobrar así las fuerzas gastadas en los rudos ejercicios militares; y a la verdad, la acogida que obtuvo fue de las más apetecibles, y no hubo persona de valía que faltase en obsequiarle de la manera más cumplida y afectuosa. Rodrigo por su lado, a más de las raras dotes de nobleza y de cuantiosa hacienda de la que ostentoso disponía, dotes que siempre han sido las más estimadas en el ánimo de las muchedumbres, tenía un esbelto talle y una simpática figura, que prevenían en su favor el cariño de cuantos lo miraban, aun antes de saber de su origen y crecida fortuna. De luego a luego, venía a ser el Adonis de las damas, y el objeto

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de universal atención en los bailes y reuniones. Modales cultos y finos, unidos al lustre de las charreteras y de todas aquellas nimiedades, exigidas por lo que se ha dado en llamar buen tono, hicieron pronto de Armendáriz, el ídolo de la generosa y hospitalaria aristocracia quiteña. Pero nada de esto mereció tanto la atención del aventurero galán, como la bella Teresa Fuentes de quien al cabo vino a ser el más asiduo tertulio.

Al principio no pasaron de simples entrevistas de etiqueta, después menudearon éstas hasta llegar al grado de visitas de confianzas; y a la postre, quedaron recíprocamente enamorados, uno de otro, los dos ardientes e impetuosos jóvenes. La población de Quito, naturalmente paralela y que anda siempre a caza de novedades, en que se cebar su genio asaz agudo y picaresco; no tardó mucho en hallar que decir, sobre las relaciones algo misteriosas de Armendáriz y la Fuentes; más a la verdad, lo que había de cierto es, que los dos trataban nada menos que enlazarse con el santo e indisoluble vínculo del matrimonio. Así las cosas, fue llamado el marino por sus jefes al servicio en una pequeña armada española que, por entonces andaba activa en resguardar las costas de la colonia de los bruscos ataques de los filibusteros y piratas ingleses. Rodrigo, más atento a la honra de la patria, y al cumplimiento de sus obligaciones que a una egoísta mezquina conveniencia, no dudo un punto en separarse de Quito, eso así, después de hacer a su prometida los más entusiastas juramentos de eterna fidelidad, y de que regresaría q cumplir lo pactado, tan luego que

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

se le presentase una ocasión; todo, entre las más ardientes lágrimas de una y otra parte, y algún suspiro exhalado sin sentirlo, al fervor de la despedida.

II

Dos años completos habían transcurrido desde la desgarradora escena de llantos y gemidos que dejamos apuntada; cuando un joven desconocido, caballero en una corpulenta mula, entraba en Quito a paso de las diez de la noche, en medio de una horrorosa tempestad, que parecía que inundaba el mundo con los torrentes de agua en que se deshacía. Un atezado africano montando en otra más humilde cabalgadura, guiaba al joven misterioso, y por un momento se cruzó entre los dos el siguiente brevísimo diálogo.

-“Mi amo, dijo el guía ¿ no le pareciera mejor a vuestra merced que nos entremos en alguna de estas casas, hasta que pase el chubasco, que nos va envolviendo como cueros en remojos?- ¡ Cállate negro, repuso el joven-, cuando no he dicho yo que paremos. . . ¡ Avanzada está la noche; y tengo hoy de cumplir una promesa solemnemente pactada; y primero se hundirá el mundo, que el que un caballero español deje de cumplir la palabra que una vez empeñó y como hablando consigo mismo continuó diciendo:- ¡Ah! ¡Teresa! ¡Teresa!.... ¿quién sabe si me habrías sido tan fiel, como yo lo he sido?- En esto, un repentino relámpago marco las nubes, y fue a iluminar el meditabundo rostro del viajero, que mostraba retratadas en su bella fisonomía, la ansiedad, la duda, y su inquietud.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

A poco los dos caballeros tocaron a las puertas de una casa, y entrados en ella, donde se les brindó una franca y amistosa hospitalidad, se desmontaron precipitadamente y desvistiéndose de los arreos de viaje, y acomodándose otros de ciudad que traían prevenidos, sin dar oído a las reflexiones e instancias que les hacían a los huéspedes para que descansaran, tornaron aceleradamente a la calle, y echaron a andar a pie, sin reparo a los lodazales ni a la torrentosa lluvia que continuaba cayendo. – Todavía no son las doce, falta un cuarto-; dijo con animación el caballero a su paje, y poniendo la mano en una empuñadura de la espada, tomó la delantera empezaron a cruzar las calles y calles, como quienes huyen de un incendio o un terremoto. Al fin los dos andantes aventureros se detuvieron al frente de la majestuosa y no muy pulida fachada de un edificio; una vacilante y moribunda luz dejaba ver una imagen de fría esculpida en relieve, sobre un nicho labrado en el arco de piedra de la portada.

-Aguárdame aquí, negro, hasta que yo salga, que no será tarde-. Volvió a decir el desconocido al africano, y éste sin chistar palabra se acomodó, lo mejor que pudo, entre las dos columnas dispuestas a un lado de la fachada. Y envolviéndose el rostro y pecho con su manta, tan inmóvil el obediente esclavo, que cualquiera que allí le hubiese tomado, sin duda por uno de los adornos de piedra de la portada.

Ya habrían adivinado nuestros lectores, que el incógnito viajero, era nada menos que don Rodrigo de Armendáriz, y la casa por la cual acababa de entrarse, no era otra que la de Teresa Fuentes. Dos años habían

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

transcurrido desde que los dos se despidieron; y dos años también hacía a lo que ninguno de ellos había tenido una carta pero ni siquiera noticias del otro. Cuanta zozobra e inquietud abrigaba don Rodrigo por la suerte de su amada lo habría comprendido cualquiera, en la rara precipitación con que dejó la posada, por venirse a la casa, en la que últimamente le dejamos.

Pocos minutos habían pasado, cuando un ¡ay! asordador fue lanzado hacia la mitad del callejón de la entrada, y a continuación se oyó un sonido como un cuerpo que se desplomaba sobre el umbral del portón.

-¡Mi amo! – gritó a su vez lleno de susto el africano, y adelantándose unos pasos, vio efectivamente era don Rodrigo de Armendáriz el que se hallaba echado, cuan largo era, en los duros sillares colocados en el umbral de la casa; perdidos el habla y el sentido, con la espada desenvainada en la mano, y la otra sobre un pequeño crucifijo que llevaba al pecho, el intrépido castellano, se hallaba tendido con la palidez de un cadáver. Medio temblando, y medio gimiendo, alzó el fiel esclavo a su dueño, y colocándolo sobre sus robustos hombros, echó a volar, más que a correr, camino de la posada demasiado distante. Y, ¿ qué fue lo que pudo dar en tierra casi exánime al esforzado, al valeroso y jamás vencido español? Extraño y raro debía ser el suceso que aconteció al amante de Teresa.

III

Llegados que fueron a la posada paje y caballero, mucho trabajo costó a los huéspedes, al restituir al último el uso del habla y los sentidos; la

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

contusión no era cosa de poco momento, y sólo pasadas que fueron algunas horas, se pudo hacer pronunciar una que otra palabra al malaventurado Rodrigo. Deseosísimos estaban todos de saber el caso, y más oyendo la narración algo exagerada y misteriosa que hacía el criado de lo ocurrido.

He aquí, al fin, lo que relaciono Armendáriz, luego que se vio restituido a la razón.

A penas Rodrigo salto de puertas adentro, anhelando ver a su Teresa, cuando advirtió sorprendido que la casa toda se hallaba profusamente iluminada, y el suelo alfombrado de flores; todo, como si fuera una noche de bodas. Vivísimas y encontradas sensaciones agitaron el pecho del amartelado caballero; lleno de aturdimiento y pasmo, se quedó un momento, como si una fuerza invisible le hubiese clavado a la entrada del patio. Buscaba con los ojos a un sirviente, a un alma que le dijera que significaba aquello, y cuál era la causa de regocijo tan inusitado. Pero, era el caso que toda la habitación yacía sepultada en el más profundo silencio, y no diremos que se escuchaba voces n ruido alguno de persona viviente, pero ni siquiera zumbaba una mosca. Esto le causó a Armendáriz más extrañeza que el espectáculo anterior, y después de un rato de vacilación, puso la mano en el puño de la espalda, y entre airado y resulto, empezó a subir las escaleras; terminadas estas se presentó en la alta y espaciosa galería que guiaba a la vivienda de la Fuentes; pero en todo el trayecto no encontró a un solo ser viviente, ni un perro, ni un alma, nadie. Tocó al fin e las puertas de la sala que buscaba, y un paso antes de sus umbrales, oyó que el reloj de una

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

próxima iglesia daba...una...dos...tres... las doce. Aturdido y confuso dio maquinalmente un gran salto y penetró en la pieza gritando: “¡Teresa!... ¡Teresa!... ¡ingrata Teresa!”.

Más, ¡Oh!; entonces subió de todo punto su asombro, al mirar que se hallaba en medio del salón mas suntuoso que había contemplado en su vida. Aquello era una fantástica visión de las Mil y una noches; una riquísima alfombra turca cobijaba el pavimento; cortinas de tul se desprendían bajo la ventana; magníficos y deslumbrantes espejos reflejaban en las esquinas la luz de los hachones, candelabros y lámparas dispuestos en toda la extensión de la pieza; mullidas otomanas y anchurosos sillones ocupaban los contornos; el ambiente soñoliento y perezoso revolaba como embriagado de perfumes; y en fin, era tal la magnificencia y lujo de aquella estancia, que solo podía compararse con la de los sultanes de Delhi o de Bagdad. Estupefacto había quedado Rodrigo a presencia de tan extraño espectáculo, cuando se estremecieron ligeramente los cortinajes de la alcoba, y enseguida se le apareció de lleno el hada de sus ilusiones, por gozar de aquella vista tantos y tantos conflictos y amarguras había tenido que pasar. Hermosa como nunca, vestía Teresa un primoroso traje de seda carmesí, sobre el cual se rebozaba un chal listado de blanco y azul en el que dejaba caer onde antes, los rizos de ébano de su espesa cabellera: tan deslumbradora belleza, no era de mujer sino de un ángel. Al verla, el castellano lanzó un grito de júbilo y enajenando de gozo, y sin darse cuenta de lo que hacía, se precipitó a los brazos abiertos de la dama; la que muda,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

le estrecho contra su pecho sin pronunciar una palabra ni un ay, ni un suspiro.

Largo rato permanecieron de esta suerte; mas cuando al cabo Rodrigo, enjugándose las lagrimas que sin pensarlo había derramado alzó el rostro para contemplar de nuevo a la hermosura que le cautivaba, se halló, ¡qué espanto...! Frente a frente a un horrible esqueleto vestido de una blanca y andrajosa mortaja. El salón del festín se había trocado en otro de duelo; en cuya mitad descansaba un féretro cercano de blandones; y en toda pieza nadie... nadie, más que Rodrigo y el esqueleto descarnado que reía a carcajadas abriendo desmesuradamente de las amarillentas mandíbulas. El desventurado galán echó a correr despavorido; más, ¡ah!, también había varado el lujo y esplendidez de la casa; negras piezas de Holanda enlutaban las arcadas y corredores, y el suelo estaba cubierto de blancas y numerosas gotas de cera, como las que deja caer un fúnebre acompañamiento. De un salto se miró Armendáriz en los umbrales del zaguán; y al llegar a este punto lanzó un ¡ay! Y se desplomo exánime en el pavimento. Fue entonces cuando el pobre negro encontró a su amo, tendido como un cadáver.

Sorprendidos quedaron los circunstantes con la extraña relación de don Rodrigo, y entonces tomando uno de ellos la palabra indicó, que lo único que sabía de esto era: que Teresa quedó sumamente abatida y apesadumbrada con la separación de su prometido esposo; que un año entero paso la pobre joven anegada en lagrimas y ajena a todo consuelo; que a esta razón se recibió en Quito la noticia de que había naufragado Rodrigo con una parte de

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

la flota española que andaba recorriendo las costas del Atlántico; y que, a consecuencia de este falso rumor, se decidió la afligida Teresa a dejar el mundo, tomando seguro puerto en la orden de religiosas Carmelitas en la que al fin entró, siendo cabalmente el día su profesión el mismo en que tuvieron lugar los peregrinos sucesos que dejamos referidos.

Concluyó diciendo que, después no había sabido más de la nueva profesora, sino que era religiosa de acrisolada virtud, modelo y ejemplar de las demás.

Onda y profunda brecha abrieron en el alma del ardido caballero las noticias que le dieron acerca de su Teresa; lo últimamente acaecido llenó de clarísima luz su entendimiento, e hizo que reflexionara seriamente sobre la vanidad de las cosas humanas; entonces pensó, sin duda, cuán desacertadamente emplea el hombre los preciosos años de su juventud en busca de mentidos placeres, que se consiguen a fuerzas de pena, se disfrutan con sobre saltos y dejan al pasar, espinas y hiel en el corazón; mucho debió de meditar sobre el terrible lance, que, bien haya sido o no resultado de la fantasía era una viva imagen de las dichas de este suelo: hermosas y hechiceras ninfas que al ir a tocarlas se convierten en feos y hediondos esqueletos. Todo esto hubo de pensarlo, meditarlo y fijamente considerarlos, porque a los pocos días en que le pasó lo referido, se entró de religioso agustino, con envidia del mundo y aplausos de los buenos.

“Album ecuatoriano” Quito.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

T. L. n 12 (diciembre 1898, pp. 495- 501)

Apareció en la revista “Álbum Literario” que acaso como ninguna otra recogió el cuento ecuatoriano de finales del XIX. La narración está tomada como prototipo de rezagos románticos con derivación muy del gusto quiteño, hacia el miedo, muertos que actúan, condenados que regresen a la vida, presencia del demonio, entierros. El cuento se plantea en términos de historia romántica de amor; el tópico del gran amor frustrado por la obligada partida del galán. Este cuento quiteñísimo cuida mucho de que preceda a la partida una promesa de casorio

3.5.-

AVES Y HUÉRFANOS

I

Rafael, enemigo de matar a la pájaros, porque para él, eran comensales del trabajo humano, música de la naturaleza y adoradores de Dios con culto público en el concierto de la creación; Rafael que cuidaba las mieses y flores de su heredad, para de las primeras dar pan á sus mesas y á la de los pobres, y de las segundas ramos á los altares, y ramilletes primorosos á su novia; Rafael que, ignorando la ciencia del mal querer al prójimo, saludaba con miradas y sonrisas de benevolencia á todo el mundo, y que, sabiendo amar tan bien á sus hermanos, en poco estaba ara circunscribir más su

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

tierno corazón en un círculo de afecciones íntimas, -cayó al fin en el garlito de los corazones sensibles predestinados á la vida de familia, y con gran alegría é ilusión de espíritu y con fe ardiente en el sobrenatural de carácter del amor, se caso con Pepita, una mañana, mu de mañana, en una parroquia de los valles cuencanos.

Esa mañana, en tanto los novios regresaban de la parroquia á la hacienda, la naturaleza parecía que se asociaba á las emociones de su corazón; los maizales en flor conversaban entre sí saludándolos y enviándoles su cuchicheo con los frescos vientecillos; los limoneros del callejón que conducían la patio de la casa, inclinados sobre la vía, como que hubiesen esperado el paso de Pepita casada, se deshacían en azahares, cuando su sombrero tropezaba en las ramas curiosas del camino. Los pájaros ¡que! Los pájaros hicieron fiestas propia en el matrimonio de su amigo Rafael, y cantando que se les pelaba en los árboles y los aires, parecían decir; “Bienaventurado el manso de corazón! Bien venido el amigo nuestro, dichoso el marido de Pepita, dichosos nosotros que, en voz de dos ya tendremos cuatro manos á nuestro servicio, menudeando migajas en el azoteo!... Golondrinas y gorriones esperaban á la pareja en las macetas de la azotea de Rafael, en las ventanas entre abiertas de su cuarto; y lo que es más; ¡oh mengua de los fabricantes de armas de fuego! un par de palomas arrullaban tranquilas engarabadas en una escopeta que, obsequiada á Rafael por un amigo de la infancia, la guardaba nada más que un grato recuerdo.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

II

Vivieron Rafael y Pepita el espacio de seis años, como Dios manda y el corazón lo pide, sin que Dios hubiese hecho otra cosa que enviar á la casa un par de niños, Luis y Margarita, y el corazón de los padres adherirse á ellos como la concha que se cierra sobre la perla y recubre y la protege en el fondo de los mares.

Una tarde, sentados Rafael y Pepita bajo de un árbol viendo jugar al mayor de sus hijos, tanto el otro pasaba de los brazos del padre á los de la madre, Rafael dijo a su esposa:

-Mira que tengo aquí dentro del corazón, yo no sé qué temores... Me parece verte viuda, vestía de negro al igual que estos dos angelitos, y sabes que esto viene quitándome el sueño y haciéndome llorar á mis solas.

Faltó la voz a Rafael, porque se puso a sollozar en los brazos de Pepita que, besándole la frente y llorando le decía:

-¡Por qué has de morir? No, no pienses en cosas tan tristes, que me afligen, calla, Rafael mío, si Dios quiere una víctima que me lleve á mí.

Lloraron abrazados y en silencio; la niña que estaba en las faldas de Pepita, sin saber lo que aquello significaba, se puso a mirar l uno y al otro de sus padres, y á darles besos empapados en las mismas lagrimas que quería enjuagarles. Luis llevo corriendo:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-Papá, allá en el sauce hay un nido: no puedo alcanzarlo; vamos a que me lo des.

- Nó, le contesto Rafael enjuagándose las lágrimas. Pobres avechitas! ¿por qué quieres separar á los hijos de sus padres? Déjales que crezcan, para que canten á Dios y alegren la huerta de casa.

-Cierto! Es lo mismo que á mi me roboran y tú te pusieras á llorar. Pero oye ¿por qué estás llorando? de pena de los pajaritos del sauce?

-Sí, de pena de los pajaritos que se mueren, del nido que se queda sin abrigo, del amor que se extiende, de temor de la muerte que ya siento que vine ó puede venir para las aves de mis campos, -dijo Rafael esforzándose en ocultar bajo esa alegoría el pensamiento de su muerte.

-Oye, papá, los pajaritos no se mueren, se van y nada más. ¿Acaso tú les matas con la escopeta? Yo no he encontrado nunca sus cadáveres como he visto los de los hombres llevados al cementerio. ¿En donde se entierran?: No, papá, los pajaritos se van.

-Sí, se van....

- Y á donde irán?

-A cielo. Son muertos mensajeros: sí quieres decirle algo á Dios, llámalos y dales un recado, que ellos se lo llevarán.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

El Ángel de la Guarda es el que habla con Dios: las aves, las flores, los sonidos de la naturaleza se ponen á la puerta del cielo hasta que venga el Ángel y les haga decir lo que han llevado de la tierra.

-Las aves se van, pero si se van al cielo ¿por qué hemos de tener pena? ¿no es así, mamá? La madre le respondió con un sohozo.

Cuando Pepita y Rafael regresaron á la casa de los niños á los brazos, llevaban el alma más oscura que la noche que entraba, más triste que la campana de ánimas, más inquieta que las hojas de los árboles sacudidas por los últimos vientos de la tarde.

III

Un año después, las mismas campanas de. . . que repicaban la mañana de las bodas de las bodas de Rafael, doblaban por su muerte.

En el cuarto de estudio de Rafael, estaba velándose su cadáver: las ventanas abiertas daban paso hacia fuera á ese olor funeral de los cirios que se quemaban y hacia dentro al aroma de las flores del jardín que enviaban a su dueño un adiós silencioso: los gorriones y golondrinas acostumbrados á entrar á ese cuarto como á su propia casa, entraban por una ventana y salían por otra ó bien se posaban sobre los libros, y alguno hubo que fue á posarse en las manos de Rafael, enlazadas á un crucifijo, manos que jamás ofendieron á las aves y que, como ejecutoria de su mansedumbre, tenían delante, en la pared fronteriza, enmohecida y telarañada la escopeta aquella en la que se besaban las dos palomas, la mañana de los desposorios.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

De repente se abrió la puerta y, entrando los dos niños, fueron á abrazarse con el cadáver: el silencio de la cámara mortuoria no era alterado sino por lo sollozos de los niños, el chisporroteo de los cirios y el piar de los gorriones, que sin salirse de allí, no hicieron sino revolotear sobre la cabeza de los huerfanitos.

IV

Pasaron dos años. Creció yerba en el sepulcro de Rafael, y el polvo del olvido empezó á ensuciar el corazón de Pepita; pero con esta diferencia en el sepulcro y el corazón; el primero era visitado por los gorriones y golondrinas y los huérfanos, con cantares de los primeros y con lágrimas y oraciones de los últimos; al paso que al corazón de la viuda se empolvaba más y más, sin que nadie valiera en contra ni la memoria del esposo ni el ver á sus dos infelices hijos salirse muy de mañanita de la casa despertados por los pájaros del jardín, é irse llorando, llorando al cementerio de la parroquia, á abrazarse con la cruz, ahogarse con sollozos y regresar, ya entrado el día, con unas caritas quemadas por lagrimas y que en vano se ponían á esperar un beso de Pepita.

V

Luis y Margarita están en el jardín, arrellanados entre unas matas de lirios.

-No me gusta ese hombre, Margarita.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-¿Cuál?

-Ese Fernando que visita á mamá.

-Tampoco á mí. Desde que el vino, mamá se ha olvidado. Ahora mismo se enojó porque fui á pedirle mí muñeca y Fernando me dijo que era yo una chiquilla muy molesta. ¿Quieres?. . . yo le voy á avisar esto á papá: le voy á mandar un recado con los gorriones y las golondrinas ¿No nos decía que ellos se iban con el Angel de la Guarda, llevando nuestros mensajes al cielo?

En ese momento, se oyó una detonación en los alrededores de la casa y bandadas de gorriones y tórtolas asordaron el aire, viniendo á ´posarse en los árboles del jardín. Era de verlos con el cuello extendido y los ojos inquietos balanceándose en las ramas y mirando hacia el lugar del tiro señalado por una ligera humareda, que se desmenuzaban entre los árboles.

A poco asomaron Pepita y Fernando de brazo. Fernando llevaba terciada á las espaldas una escopeta y en manos una tórtola despedazada. Al verlo, los niños dieron un grito, y corrieron ¿pero á dónde?. . . . Nó á los abrazos de las madre porque la madre iba apoyada en los de Fernando; y Fernando, el hombre antipático para los niños, era monstruoso en ese momento, llevando una ave muerta, y matada con la escopeta de Rafael jamás empleada por él en la destrucción de los cantores de la huerta, de los compañeros de los huérfanos, de los adoradores del Señor, Dios de los mansos de corazón. Retrocedieron Luis y Margarita, y como no hallasen

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

más lugar de refugio que el aposento de su padre, corrieron a esconderse en él, amedrentados por el primer tiro que oían en su infancia y por el primer dolor que caía sobre su corazón segunda vez huérfano.

Como la tórtola estuviese despedazada, Fernando no pudo hacerla cocinar para la comida de esa tarde, y fue arrojada al patio.

Margarita dijo á Luis:

-Oye, vamos á enterrar á la tortolita.

Luis la recogió cauteloso y se fue con su hermana al jardín.

Hicieron unas andas de hoja de maguey, tendieron en ellas á la tórtola, le ataron las patitas y cose acordaran de que al cadáver de Rafael le pusieron una cruz entre los dedos, hicieron otra de dos espinas, Margarita la ató con una hebra de su cabello y la colocó en las patas de la difunta. Abrieron el sepulcro entre los lirios, la regaron de rosas deshojadas y la enterraron. Luis plantó allí una cruz, y puso un cartón con este epitafio:

“Aquí yace la primera tórtola que ha muerto en nuestros campos. La mató D. Fernando, con la escopeta de papá”.

VI

Pasaron algunos meses. Pepita contrajo segundas nupcias con Fernando, hombre rudo y vulgar que andaba á escopetazos con los pájaros



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y los perros, á porrazos con Luis y Margarita y á empellones con la pobre viuda.

Como las aves no entendiesen que Fernando era un tacaño y avaro de los trigos que Dios puso para comida de ellos en la espiga, no se curaron de volver como á casa propia á los trigales sobre todo al más cercano de la casa que, al decir de Fernando, era de gran calidad y prometía una abundante cosecha. Fernando se enfureció al ver á los gorriones que se agarraban de la espiga y, dejándose caer mientras con las patitas sujetaban el tallo, con los picos embuchaban la temeridad de unos diez granos por la mañana otros tantos al medio día y algunos más por la tarde, para irse á dormir, satisfecha su hambre con tan sibarítico banquete.

Ante tal escándalo Fernando organizo una partida de muchachos armados de hondas para que arrojaran pedradas á los intrusos gorriones. Pero ¿qué? llovían las piedras, volaban los gorriones, más después de menoscabar de algunos granos el tesoro del avaro.

Entonces, aburrido, ideó formar el centro del trigal predilecto un espantajo que ahuyentase á las aves. Preparada la armazón, faltaban los andrajos para vestirla: é hizo una cosa horrible.

Viéronle los niños encerrarse en el cuarto de Rafael, revolver trastos, y salir á poco con un gran envoltorio al brazo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Pero, dejemos el relato á Luis que, encerrándose con Margarita en el mismo cuarto, escribió esta carta á un tío paterno, Cura de la Parroquia vecina:

“Amado tío: -Ya no podemos vivir aquí: todo el día se nos va en llorar por papá y por mamá, que ya se ha olvidado de llorarle. Nosotros tenemos que escondernos en la huerta, á las orillas del río, para poder llorara nuestras anchas porque si no D. Fernando nos pega y nos dice que somos unos Jeremías y nos echa de la casa. No podemos buscar los abrazos de mamá, porque se enoja D. Fernando; así que nos vamos al cementerio á llorar y después á la iglesia á decirle á Dios que nos dé sepultura al lado de la de papá. Ya hasta los pájaros se han ido de esta casa: no hay armonía en los aires, ya los árboles están mudos, porque D. Fernando mata á las aves á quienes quería papá y nos hace llorar á Margarita y á mí, maltratándonos lo mismo que á mamá. El retrato de nuestro padre ha desaparecido de la sala y sus libros se han vendido. Esta pluma con que le escribí es la única que se conserva de su escritorio, pues como las demás estaban enmohecidas porque las guardaba yo así como las dejó papá, D. Fernando las arrojó entre las basuras del muladar. Hace día puse yo un epitafio á una tórtola que mató, enojándose porque dije que era la primera que había muerto e nuestros campos y ámanos de él, me dijo:- Pues ya pondrás otro epitafio mañana, cuando con la escopeta de tu padre, acabe estos malditos pájaros que vienen á comer en mis trigales”.- La amenaza se ha cumplido. Armo un espantajo de palos en el trigal y lo vistió, oiga U.; tío amado... y lo vistió con

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

el sombrero y la ropa de papá... Los pájaros que conocían ese sombreo y esa ropa, lejos de huir, acudieron á la armazón y se agruparon allí, unos en el sombrero, otros en el brazo y todos cantando como si estuviesen acordándose de papá. Margarita se puso á llorar y, tomándome de la mano, me llevó al trigal y nos sentamos al pié de la ropa colgada de nuestro padre: los pajaritos siguieron cantando y nosotros llorando. De repente sonó un tiro: ay! era que D. Fernando, rabioso porque vio á las aves alegres y congregadas allí de donde él quiso que huyesen , descargó la escopeta sobre el grupo de cantores , solo porque amenazaban el trigal y porque estaban acordándose de papá. Cayeron a nuestros pies, unos muertos y otros aleteando agonizantes, cayó el sombrero roto con los perdigones y la ropa fue agujerada, esa ropa que yo descolgué furioso rompiendo la armazón, esa ropa que nosotros guardábamos con respeto, esa ropa de papá profanada por ese hombre, manchadas con la sangre de los gorriones y empapadas ahora con nuestra lágrimas. Ya esto no es vivir, querido tío. Mañana nos huiremos con Margarita y nos iremos á la casa de U. Le escribo esta, para que nos mande á un criado con un caballo á que nos haga pasar el río de... Reciba á estos pobres huérfanos, que no tienen á nadie en el mundo sino á Dios.- Luis”.

Posdata de Margarita:- “Yo me llevaré dos gorriones de los heridos: les estoy curando. Usted me tendrá una jaula: no se olvide tío; ¿no?- su hija Margarita”.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

VII

A la otra mañana, antes de que aclarase el día, se deslizaban cautelosamente Luis y Margarita por el callejón de la hacienda. Antes de abandonar la casa paterna, penetraron de puntilla á la alcoba de su madre: la vieron por última vez, besaron su ropa y salieron llorando. Luis llevaba un lío de ropa, era la de su padre y la escopeta terciada á las espaldas, y Margarita su muñeca, y en un nidos de juncos, los dos gorriones heridos.

VIII

La casa del Sr. Cura de.... se alegró con la llegada de los niños. Flores en el jardín; pájaros ora libres en los contornos, ora presos en los corredores, ó retenidos en la jaulas; un par de ángeles que reían y cantaban, á no ser en los momentos en que se acordaban de sus padres; un Cura que jugaba como niño con los niños, una iglesia cercana, unas campanas que sonaban á gloria y, en fin, unos corazones abiertos á Dios como las puertas de las abadía de par en par á los pobres.- hé aquí lo que había en la nueva casa de los huérfanos.

¿Y en la antigua? Ah! en la antigua, dejaron de oírse los cantos de las aves, porque huyeron intimidadas por D. Fernando, y en vez de su armonía y de las voces alegres de los niños que huyeron con las aves, no volvió á oírse otra cosa que las baladronadas y pestes de ese hombre sin corazón y los tardíos sollozos de Pepita.

¡Ay! pobres de los muertos! Ay! de los afectos que dejan en la tierra!

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

HONORATO VÁZQUEZ

Apareció en la revista “La Unión Literaria” que recogió diferentes cuentos de Vázquez. Trata sobre una historia romántica donde se puede palpar la relación de cariño por parte del protagonista Rafael hacia las aves y sus hijos, los mismos que quedarán huérfanos pero antes de eso, Rafael enseñará a su hijo mayor a respetar a los pajaritos que viven en el patio de su casa

3.6.-

TU PRIMER CUMPLEAÑOS

Como hoy, en esta fecha, amanecía la fiesta de tu casa. Tus hijos éramos los vasallos regocijados en honra y amor tuyo, reina de nuestro hogar.

A los campos donde jugaste de niña, donde discurrió la niñez de tus hijos, donde hemos llorado juntos, donde contigo cosechábamos las espigas sembradas por ti y los dolores que el Señor sembraba entre los goces de nuestra vida; á esos campos te retraíamos para la fiesta, y porque todo fuese natural y conmovedor á tu corazón y para que nos presidieras bajo los mismos árboles sombreadores de tu niñez, para enflorar la casa con las retamas de la colina donde pequeñita, buscabas nidos de torcaz, donde viuda nos congregabas las tardes á un lloroso rezo, donde solías esperarme

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

cuando, entrada la noche, volvió de la ciudad yo el Tobías cuya ausencia, por breve que fuese, te llevaba siempre á llorarme en la colina de los floridos retamales.

Para la fiesta de tu natalicio, para los transportes del hogar pobre, pero regocijado y sereno con la resignación que le infundías tú, santa madre mía, cuando apenas había que llorar el día de tu fiesta,-para ella, con los dones de tus campos, te llevábamos tus hijos, dones de nuestra alma. Ese día éramos mejores.

Cierto que tu influencia mejorábamos el alma, y tú, placida luna de nuestra vida, podías ver en las tristezas del hogar abrirse el perfumado broche de las virtudes domésticas, como la luna de Diciembre vé la eclosión de las arrumbas que se abren por la noche para amanecer coronadas del rocío de Belém Satisfecho, casi orgullosa de ver que en tu día te llevábamos virtudes en el alma, tras del abrazo y de las lágrimas con que nos recibías, alzabas al cielo esos ojos espejos de los míos, esos ojos a donde salía tu alma á espíarme, á llamarme, á hablarme, como me hablaron,-¡como ya no volveréis á hablarme, oh sin iguales ojos de la muerte madre mía!. . . .

--+

Hoy lejos del hogar antes lleno, me paso imaginando el silencio del hogar huérfano.

Desde adentro del alar de la casa, al término de la colina de enfrente y en el Valle que se extiende tras ella se divisa una amplia arboleda y sombría.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En ella solías clavar preocupados los ojos mientras tus labios palpitaban con la oración. Desde allí saludabas con tus plegarias á los muertos que duermen en el cementerio de esa arboleda.

Allí, bajo el alar de nuestra casa estarán hoy mis hermanas llorando y orando por ti, huésped ya de esa arboleda lejana, cuyas hojas de este año han estado destinadas á caer sobre tu sepulcro.

La colina de los retamales ¿para qué hubiera sido visitada hoy? Esas flores que cada año iban á tus pies, séquense en el tallo, den moribundas su aroma al viento de la tarde, y ese viento de tus campos que ya no te verán á su centro, lleva á tu sepulcro el aroma de las fiestas de otros días.

Lejos de la arrinconada mesa del filial banquete, vestidas de luto mis hermanas, estarán esparcidas por los sitios, que te fueron preferidos. Cada cual, estará mirando sollozante la arboleda del lejano cementerio, y te llorarán todas como yo te lloreo lejos, como te seguiré llorando hasta el día del banquete celestial en que, gracias a mí Dios y á tu Dios, he de volver á encontrarte, madre mía.

Hasta luego. . . Tú cerrabas el banquete con la plegaria: tenías que agradecer al Señor el pan que te daba para compartirlo con nosotros. Nosotros, baja la cabeza, los ojos mirándote á hurtadillas á ti la reina de ese día, rezábamos con tu fervorosa plegaria.

“Padre Nuestro que estás en los Cielos! . . .”



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Yo, que cada vez que te he mirado, he tenido sobrecogimiento al pensar que se cerraren tus ojos con la muerte, y que en otro día, ya no viese tu alma en tus ojos, madrugadora cotidiana par verme; yo así sobre cogía el ultimo quebrarse de luz en ellos cuando los alzabas al cielo diciendo la oración de todos los que se confían á la eterna paternidad n el cielo de nuestro Dios, y de nuestro Señor, de nuestro Rey, al fin de. . . .nuestro Padre.

--+

Hermanas, no ha habido banquete en nuestra casa.

Aquí, en mi mesa de estudio una cruz delante: al pié el retrato de nuestra madre. Yo con mis ojos en él, y el alma repartida entre ella y vosotras.

El banquete de la noche de mi alma á solas con el recuerdo de la muerta ha terminado ya. Recemos la oración que ella rezaba al levantarse los manteles en este día; la oración cotidiana enseñada por el Hombre-Dios, la oración mendiga el pan cotidiano.

Padre nuestro que en tus cielos tienes á mi madre, que con ella nos ves que la lloramos en la tierra, santo es santificado sea siempre tu nombre.

Haz llegarnos á tu reino, tú que sabes reinar sereno en medio de las lágrimas; haz llegarnos tu reino, Señor Rey de los vivos que lloramos en la tierra de los que muertos á ella, viven contigo vida perdurable. Haz llegarnos tu reino donde juntos la madre y los hijos seremos comensales en u gloria.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Bendita sea tu voluntad: ahogado en mis lágrimas, así la bendigo; así la bendigo en la soledad de mí alma. Hágase tu voluntad en la tierra, con la desgracia huésped de nuestro hogar, desde que partió á tu lado la madre que me diste, largos años para la vida que me desgasta, cortos para mí amor. Hágase en el cielo tu voluntad premiadora, hágase en el cielo tu voluntad premiadora, hágase tu voluntad misericordiosa con el alma de mi madre.

Hágase tu voluntad: en la tierra nazcan flores en el sepulcro de ella, virtudes en nuestro corazón.

Hágase tu voluntad en el cielo. Pon en el cielo poder de atracción para los que aquí hemos quedado.

El pan de cada día, el pan que dividido por sus manos benditas, distribuía ella, ese pan que viene, sabiendo á amargura desde que ella se fue, ese pan del trabajo, comido en paz de conciencia, y en agradecimiento á Ti que se lo dabas para sus hijos, y á ella que para ellos amasaba; ese pan que no falte, Señor, a la mesa huérfana.

Dános el pan del cuerpo; dánoslo mejor el del alma. Generoso eres – Sacias á tus hijos, y cautívalos el alma con el perdón de la diaria deuda pecadora. Sigue, Señor, perdonándonos nuestras deudas.

También, imitando tu generosidad, perdónanos á nuestros hermanos; y, aquí, en nombre de la madre, perdonamos á los hijos, y á los que á ella



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ofendieron, á los crueles que arrancaron lágrimas á los ojos de la viuda, á los que, afligiéndonos herían el corazón de la madre.

Líbranos de ofenderte, líbranos de separarnos del camino que ella nos trazo desde niños.

Líbranos de separarnos á la madre y el padre y á los hijos cuando decretes en el trono de la Resurrección, sobre esta carne que sólo en Ti espera, la glorificación que prometiste a la familia de Lázaro.

Dános la fe de la hermanas de Lázaro y líbranos de todo mal.

Del hacer que, por mal nuestro, lloren viudas y huérfanos.

De que separarnos de la vía almas encaminadas al cielo.

De que, por pasatiempo criminal, vayamos marchitando las flores de tu camino.

De que apaguemos la fe en la lámpara del Sagrario.

Líbranos del mal supremo, del mal último, del de no conocerte cuando Tú vengas en el pan del viático final, Tú Señor vencedor de Luzbel, Tú Señor escondido en la flor de los trigos de la tierra, Tú el humilde, Tú el escondido, en vida, Tú el glorificado, el glorificador en la muerte de la Cruz.

Líbranos Señor de tanto mal.

--+



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Levantad los manteles hermanas mías, secad las lágrimas, alzad los ojos al cielo, el corazón huérfano, y clamad con sonrisa recobrada por la esperanza cristiana:

Padre Nuestro que estás en los cielos. . . . Santificado sea tú nombre. . . .
Líbranos de todo mal”.

Con esta oración me levanto del solitario banquete de mi duelo! En tu primer cumpleaños de vida eterna, madre mía! . . .

Honorato

VÁZQUEZ

Quito, Octubre 4

de 1899.

Este cuento se plantea como el recuerdo del cumpleaños de su madre en donde Vázquez irá recordando todo lo que hacían cuando su madre estaba viva, los lugares que ella visitaba y donde rezaba sus plegarias cada día. El dolor que él y sus hermanas sienten se podrá percibir a lo largo de la narración a través de las lágrimas que cada uno de los protagonistas derramará al cumplir el primer año de la muerte de su madre.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CONCLUSIONES GENERALES

Al finalizar el trabajo de investigación sobre la poética y narrativa de Honorato Vázquez y luego del análisis realizado respecto a cada uno de los capítulos de esta Antología, se establecen las siguientes conclusiones:

- Honorato Vázquez es un escritor desconocido en los medios, oriundo del cantón Cuenca, provincia del Azuay, pueblo poseedor de una cultura milenaria a través de su historia, tradiciones profundamente acendradas en la población, leyendas y relatos conservados por la tradición oral.
- Honorato Vázquez posee una personalidad sencilla, pero a la vez, una sensibilidad surgida a temprana edad, lo que inclino hacia diversas manifestaciones del arte.
- El estilo literario es particular de cada autor, emplea palabras y construcciones gramaticales, expresa lo que siente, con su forma original de expresarlo.
- La poesía se basa en la armonía y el ritmo, con su magia conjuga las ideas para darle sonoridad y distintos niveles de significación, según la condición del lector.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Los recursos poéticos y narrativos constituyen la pura creación del autor, son utilizados para provocar la reacción del lector, que difiere de uno a otro.
- El amor y la religión en sus múltiples facetas son el tema universal de la poesía y narrativa. Amor romántico, amor a la vida, a la justicia social, a la naturaleza; la veneración a la virgen, a la iglesia y a Dios son las formas que adopta el autor como expresión del sentimiento traducido en letras.
- Parte de su obra tanto poética como narrativa ha sido publicada en diferentes revistas del Azuay y de ella ha recibido elogiosos comentarios que reclaman un reconocimiento dentro de la historia de la Literatura primero Cuencana y después Ecuatoriana.
- Su amor a la vida, a su madre, a sus hermanas, a la Virgen y a la Patria está presente a lo largo de toda su creación poética y narrativa. Siente que a pesar de lo sufrido que es la existencia del hombre, se digna de ser parte de ella; exalta la lucha del hombre por la supervivencia en un mundo donde posiblemente no hay redención.
- Para Honorato Vázquez que vivía de la Palabra de Dios significa que la muerte es un sueño, el sepulcro un regazo, el cementerio un

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

dormitorio y cuando se entrega un cadáver a la tierra, es un préstamo que se lo hace de un puñado de polvo.

- Es importante destacar la participación de la estética cristiana en la obra de Honorato Vázquez ya que fue un acérrimo creyente católico, por tal razón aparece santificado y en otras ocasiones recurre a Dios y a la Virgen María (Poesía mariana) quienes aparecen en la mayoría de su poesía. De la misma manera toma esta temática para plasmar la realidad de su familia.
- La obra literaria de Honorato Vázquez abarca una amplia gama de argumentos religiosos, intimistas y patrióticos, los mismos que han permanecido olvidados en las diferentes bibliotecas de la ciudad por lo que nuestro propósito ha sido desempolvar y mostrar al público lector que existe una poesía y narrativa rica en elementos autóctonos de Cuenca, lo cual exige que estas obras ya no sigan en el anonimato sino más bien sean difundidas ya sea como objeto de estudio, análisis e interpretación en cada una de las aulas o como temas de investigación profunda en caso de una tesis de grado, esto con la finalidad de conocer la cultura del Azuay a través de Honorato Vázquez. Estamos seguras de que con esta antología proporcionaremos material de consulta a lectores,

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

estudiantes y profesores con el único propósito de rescatar la obra literaria de Vázquez.

- Como logros alcanzados al construir esta antología nos llena de satisfacción el haber tomado para nuestro estudio a éste ilustre cuencano por quien lamentablemente nadie se había interesado por su vida, gestación y muerte. Es así que Honorato Vázquez había logrado consolidar una poesía y una narrativa de renombre, sencilla pero cargada de sentimiento por la naturaleza, por lo casero, por lo patriótico y religioso, cosa que difícilmente resulta fácil plasmarlo en poesía en nuestro diario vivir.

Por otro lado, a través de esta literatura hemos descubierto que la sociedad cuencana se venía entretejiendo en una relación inmanente con lo religioso, prueba de ello se aprecia en la poesía intimista del escritor.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

BIBLIOGRAFÍA:

- Albornoz, Víctor Manuel. *Literatos Ecuatorianos: Figuras Culminantes*. Cuenca- Ecuador- MCMXXXIV
- ----- . "Monografía Histórica De Cuenca". Edit. Austral
- Arias, Augusto y Montalvo, Antonio. *Antología De Poetas Ecuatorianos*. Quito- Ecuador, 1944.
- Banco Central del Ecuador. *La Unión Literaria*. Tomo I. Abril 1893- Marzo 1894.
- ----- . *La Unión Literaria*. Tomo II. Junio 1902- Mayo, 1903.
- ----- . *La Unión Literaria*. Tomo III. Junio 1903- Abril 1905.
- Biblioteca ecuatoriana íntima. *Poetas románticos y neoclásicos*. Quito- Ecuador, 1960.
- Lloret Bastidas, Antonio. *Crónicas De Cuenca*. Cuenca, 2003
- ----- . *Antología de la poesía cuencana*. Tomo I. Época precedente. Cuenca- Ecuador, 1980.
- Moreno Mora, Manuel. *El Azuay Literario*. Tomo Primero. Cuenca, 1930
- ----- . *El Azuay Literario*. Tomo Segundo. Cuenca, 1932.
- Ochoa, Rosendo . *75 años de poesía mariana universitaria*. Universidad de Ecuador, 1978.
- Rodríguez Castelo, Hernán. *Cuento ecuatoriano del siglo XX*. Guayaquil-Quito. Clásicos Ariel.

AUTORAS:

Lurdes Ruilova
Tamara Sarango



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Tello, Marco. *Rosas De Mayo, Antología Poética Cuencana*. Universidad de Cuenca, 1992.
- ----- . *El Patrimonio lírico de Cuenca, Un acercamiento generacional*. Cuenca- Ecuador 2004.
- Vázquez, Honorato “Sábados De Mayo”
- ----- . *Ecos del Destierro*. 2da Edición. Pról. De Remigio Crespo Toral. Cuenca, 1933
- ----- . *Libro De Tobías 1881, Memorial de mi destierro*. Cuenca- Ecuador, 1935
- ----- . “Vázquez, Honorato “Libro De Tobías 1881, Memorial de mi destierro”. Cuenca-Ecuador, 1935.
- Vázquez Moreno, Miguel Marcelo y Alvear, Carlos María. *El Libro de Cuenca*. Cuenca, 1989.
- ----- . *El libro de Cuenca*. Cuenca, 1994.